FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA

EL PROCESO DE COLONIZACIÓN EN CHINA EN EL SIGLO XIX

THE COLONIZATION PROCESS IN CHINA IN THE NINTEENTH CENTURY

AUTOR: MANUEL JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR: AURORA GARRIDO MARTÍN

CURSO 2016/2017

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- **INTRODUCCIÓN…4**

1. CHINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX, LA DINASTÍA QING…6

1.1. EL TERRITORIO CHINO…6

1.2. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO ANTES DE LA INTERVENCIÓN OCCIDENTAL…7

1.3. LA CULTURA Y LA SOCIEDAD CHINA…9

2. CONFLICTOS INTERIORES EN CHINA HASTA 1839…11

2.1. LA REBELIÓN DEL LOTO BLANCO (1796-1804)…12

2.2. LA REBELIÓN EN LA FRONTERA DEL TURQUESTÁN, (1826-1835)…13

3. EL INTERÉS OCCIDENTAL EN CHINA…14

3.1. EL SISTEMA DE CANTÓN Y "LA POLÍTICA DE CIERRE"…14

3.2. EL PROBLEMA DEL OPIO…16

3.3. INICIO DEL CONFLICTO Y LA GUERRA DEL OPIO…17

3.4. LA SITUACIÓN TRAS LA GUERRA…21

3.4.1. Aprovechando la situación…22

3.4.1.1. La presencia española en China…22

4. AMENAZAS INTERNAS Y EXTERNAS…25

4.1. EL MOVIMIENTO TAIPING…26

4.1.1. Características del movimiento Taiping…26

4.1.2. Sistema político y social de los Taiping…27

4.1.3. La religión Taiping, elementos tomados del cristianismo…28

4.1.4. La guerra civil…29

4.1.5. La autodestrucción de 1856…30

4.1.6. La intervención extranjera y la decadencia del imperio Taiping…30

4.2. LA SEGUNDA GUERRA DEL OPIO…32

5. LA MODERNIZACIÓN DEL IMPERIO CHINO…35

5.1. LA RESTAURACIÓN DEL PODER CENTRAL Y LOS QING…35

5.2. EL AUTORREFORZAMIENTO…36

5.2.1. Del ziqiang al fuqiang…38

5.3. EL FRACASO DEL AUTORREFORZAMIENTO…40

6. EL HUNDIMIENTO DE UN GIGANTE…41

6.1. CHINA EN EL PANORAMA INTERNACIONAL…43

6.1.1. La guerra Franco-China…43

6.1.2. La derrota definitiva…44

6.2. KANG YU-WEI Y LA REFORMA DE LOS 100 DÍAS…45

6.3. LA REBELIÓN DE LOS BOXERS…47

7. CONCLUSIONES…49

8. BIBLIOGRAFÍA…52

- INTRODUCCIÓN

La China contemporánea no se podría explicar sin el proceso de colonización que tuvo lugar entre finales de siglo XVIII y durante todo el siglo XIX protagonizado por las potencias occidentales, especialmente por Gran Bretaña.

El proceso de colonización británica de diversos países en Oriente dejó tras de sí una disparidad de destinos y de reacciones, cada cual muy distinta una de otra; no fue igual el proceso de colonización en la India que en China, y la acción colonial no llegó a todas partes por igual, como fue el caso japonés, donde aquélla fue más superficial y menos duradera. Mientras que en la India los conflictos llevaron a un control total por parte de Gran Bretaña; en China, aunque el control llegó a ser importante, la dinastía Qing mantendría el poder en su imperio sobre el papel, aunque los británicos y otras potencias occidentales acabarán por tener unos grandes privilegios en el país.

El presente trabajo trata sobre el interés occidental (y en especial británico) en China como un lugar donde obtener beneficios económicos, ante todo con el comercio, al coste que fuera. Se abordan los conflictos de Gran Bretaña y otros países con China, como un medio para abrir un potencial mercado, así como las consecuencias que ello tuvo en la sociedad del imperio. Al abrir nuevas posibilidades para los occidentales, los conflictos con la sociedad china comenzaron a acentuarse, en especial los relacionados con el comercio del opio. Éste preocupó mucho a China, no solo por problemas de salud pública sino por la pérdida económica que conllevaba su gran consumo de forma ilegal, lo que además conllevó una gran extensión de la corrupción.

Por otro lado, el orgullo dinástico y el conservadurismo chino obstaculizaron la modernización nacional y la aceptación de los sistemas occidentales como medio para la recuperación y emancipación económica del país. Así, uno de los distintos conflictos internos, políticos y sociales, que se desarrollaron en China como consecuencia de la imposición de la presencia extranjera, la rebelión de los Taiping, fue fruto, precisamente, de un sistema de exámenes frustrante bajo conceptos antiguos, unido a la desesperación de una población cada vez más empobrecida por las continuas derrotas bajo el mando de una dinastía orgullosa e incompetente. Todo ello condujo a una revolución desesperada que llegó prácticamente a las puertas de Pekín, y que quizá hubiese triunfado de no ser porque a las potencias occidentales les convenía más tener a los Qing sometidos que la incertidumbre de lo nuevo. El caso chino fue muy diferente al coetáneo de Japón, que, ante la presión de Occidente, inició unos cambios significativos y rápidos en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad imperial,

que le convirtieron en apenas 30-40 años en una potencia a tener en cuenta en Oriente, y respetada por los países occidentales.

- ABSTRACT

This article speaks about the situation in China at the end of the 18th century, the politics, economics and society situation in China under the rule of Qing dynasty. In addition, we can read about the problematic around the interest of England in the colonization of China, the motivation of this continuous wars and how the western powers developed it.

This wars and the successive economic domain had several consequences in the Chinese society, one of the several revolutions, the Taiping revolution, occurred due to desperation of the population, poverty and bad conditions in some places in the Chinese empire. However, Qing`s were saved by England, because they already had this dynasty subdued and great conditions Treated in Tianjin.

After this, The Chinese Empire was unable to take westerns customs and teachings in order to modernize themselves due to their ancient pride and their old customs, which let they in the lowest politic position in the Asian continent, after being advanced by Japan and their quick evolution.

- Palabras clave/keywords

China, colonización, opio, Taiping

China, colonization, opium, Taiping

1. CHINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX, LA DINASTÍA QING

1.1. EL TERRITORIO CHINO

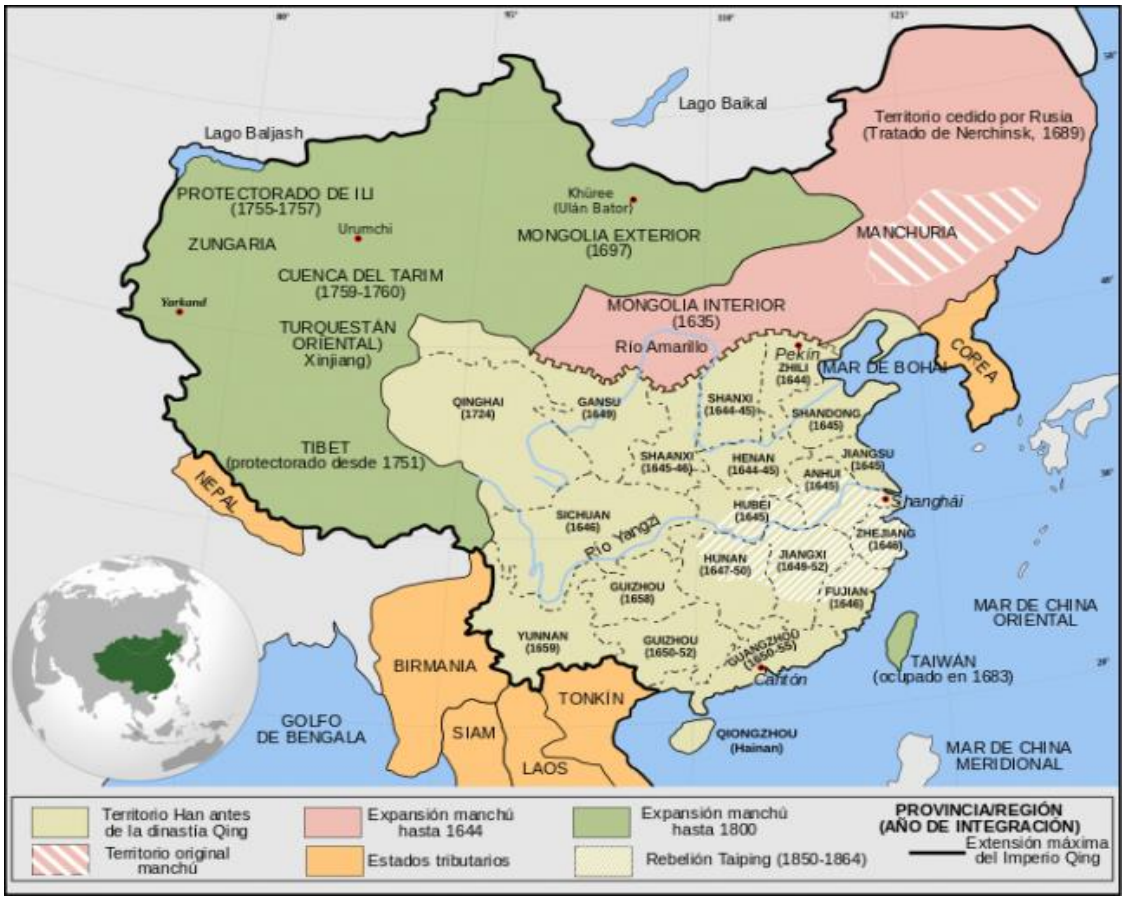
Durante la época Qing, China fijó sus fronteras de una forma más determinada, Formosa, el Asia central china, Mongolia y el Tíbet se anexionaron para formar un único estado[1].

Formosa se obtuvo en 1683, ocupada por indígenas y algunas factorías portuguesas y holandesas, fue atacada por un pirata afín a la dinastía Ming, Zheng Chenggong (más conocido como Koxinga). En las dos décadas siguientes, más de 100.000 chinos colonizaron la isla creando una comunidad periférica al estado chino, hasta la intervención de la dinastía Qing para invadir la isla y anexionarla a la provincia de Fuijan.

Por otro lado, la campaña contra los mongoles fue relativamente mucho más sencilla, el ejército Qing estaba mucho mejor preparado y equipado con artillería moderna, frente al equipamiento con poco más que arcos y flechas de los nómadas mongoles. Dominaron fácilmente la estepa sin demasiado gasto, sometiendo a los mongoles orientales en 1630, y a los occidentales o dzúngaros en 1696[2]. Estos últimos intentaron en un movimiento desesperado invadir el Tíbet en 1717, a lo cual la dinastía Qing respondió con el mismo movimiento tomando Lhasa en 1720, y convirtiendo el Tíbet en un protectorado con una guarnición permanente. Aun así, los Qing no se inmiscuyeron demasiado en los asuntos tibetanos y se les permitió cierto autogobierno.

El Asia Central china (actual Xinjiang) fue tomado por los Qing en 1750 tras una serie de campañas contra los dzúngaros y los uigures, al igual que el Tíbet, se les permitió cierta laxitud, especialmente en torno a asuntos religiosos, hábitos alimenticios y estéticos (como el no llevar coleta).

[1] Buckley, P. *Historia de China*. 1ª Ed. Madrid: La esfera de los libros, 2009. Pág. 290.
[2] *Ibíd.* Pág. 290.



Mapa 1: Expansión de la dinastía Qing hasta inicios del siglo XIX [3]

1.2. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO ANTES DE LA INTERVENCIÓN OCCIDENTAL

Considerando la China de 1800, lo primero que se nota es el desequilibrio entre el escaso cambio en las instituciones de gobierno y las élites, y el crecimiento del pueblo, tanto demográfica como económicamente hablando.

Por un lado, el crecimiento demográfico a partir del siglo XVIII en China es más que notable, el número de habitantes llegó a más del doble en este período[4], la paz interna lograda con la dinastía Qing y los nuevos cultivos fueron los responsables de ello.

China fue en el siglo XIX el primer país agrícola del mundo, debido al gran número de población y al número y variedad de sus cultivos, se cultivaba desde arroz y mijo hasta té, maíz, cacahuetes y soja, además de plantas de uso industrial como seda, morera algodón y

[3] Buckley ,P. *op. cit., pág.* 286.
[4] Fairbank, J. *Historia de China Siglos XIX Y XX.* Madrid; Alianza Editorial. Pág.69.

cáñamo; la expansión de los cultivos fue debido a que hacía mucho tiempo atrás los bosques ya habían sido erradicados para dejar paso a una agricultura de microfundios.

En cuanto a la artesanía, en torno a 1830 era relativamente elevada, se fabricaba toda clase de tejidos de seda y algodón[5], de colorantes vegetales y minerales, aleaciones, aceites y objetos de bambú y cuero. La producción seguía siendo artesana, en manos de los gremios urbanos, separado de la actividad agrícola, aunque hay pruebas de que ya había ciertas "empresas" con centenares de obreros en trabajos mineros o de cerámica y tejidos, a menudo con salarios regulares[6]. Aunque las tendencias capitalistas eran evidentes en ciertas zonas, el crecimiento del sector privado y del comercio se veía frenado por la ineficacia y estancamiento del gobierno y el freno de las clases dirigentes.

Con una base de unos 150 millones de habitantes en el año 1700, hasta un crecimiento muy modesto supondría una superpoblación del país, otros motivos además de la mejora de los recursos alimenticios fueron la mejora del control de las enfermedades, la ampliación de las terrazas que anteriormente no estaban cultivadas, y en gran parte tuvo la culpa también la cultura china. Los niños eran un gran recurso para los chinos, ya que suponían más manos para trabajar y un seguro ante la vejez o la enfermedad. Era un deber sagrado engendrar hijos para mantener el linaje, lo cual llevó a cabo una reproducción sin freno (ya que apenas había interferencias en la vida privada de los chinos por parte de las leyes), y esto a un crecimiento masivo de la población[7].

Este crecimiento de la población llevó consigo un crecimiento comercial, se elevó el número de barcos navegando con mercancías, creció el número de bancos y el de exportaciones e importaciones, especialmente de opio. Sin embargo, este aumento del comercio no impidió que el gobierno siguiese otorgando privilegios y monopolios comerciales.

Uno de los secretos del aumento comercial en China es la navegación a través del país, sus ríos navegables recorren cientos de kilómetros, unido al excedente de energía muscular en el país, hace que sea relativamente barato mover mercancías por el territorio. El caso de Hankeu, la parte más comercial de Wuhan, ejemplifica un punto esencial en el intercambio de mercancías por diferentes ríos próximos, el Hsiang, que traía productos desde Cantón, la del

[5] Chesneaux, J. Y Bastid M. *China, De las guerras del opio a la guerra franco-china 1840-1885*. 1ª Ed. Barcelona: Vicens-Vives, 1972. Pág. 31.
[6] *Ibíd. Pág*. 32
[7] Fairbank., J. *op. cit.,* pág. 69.

Yang-tsé superior e inferior, que traía arroz y cargamentos de sal, y la del río Han, desde el cual llegaba el té para el comercio con el exterior[8].

Este incremento del comercio vino acompañado de un aumento de los sistemas de comercialización, tanto de ampliación de mercados como de desplazamiento de mercaderes ambulantes. Los pueblos mercantiles crecieron, particularmente en el delta del Yang-Tsé, el aumento de la población y del comercio provocó la utilización de la mano de obra de forma capitalista, y cada vez más agricultores abandonaban la labranza por la artesanía, mientras otros se dedicaban al transporte.

Otro de los índices de crecimiento lo formaban la proliferación de los gremios comerciales y las corporaciones, con el objetivo de asociarse para tener ventajas y comodidades para guardar sus mercancías en los lugares donde se trasladaban. Estaban financiadas por cuotas de inscripción y por las rentas obtenidas de las propiedades que tenían; imponían reglamentos, organizaban sus actividades de forma conjunta (no siempre legales) y a medida que aumentó el comercio, aumentó la influencia de estas organizaciones, a la vez que mostraban una conciencia pública construyendo torres de agua para incendios, obras públicas; financiando alimentos en hambrunas, etc.

Mejoró notablemente la "tecnología fiscal", se desarrolló una técnica conocida como el tael de transferencia[9], se desarrollaron medios para transferir fondos por medio de cartas de crédito para evitar problemas con la plata debido a los ladrones y asaltantes.

Sin embargo, a pesar de que el comercio y los mercaderes crecían de forma considerable, los talleres urbanos no podían competir con las producciones domésticas de bajísimo coste, y la agricultura estaba atada a la involución debido al gran número de mano de obra disponible, no salía rentable aumentar la productividad del trabajo tecnológicamente, sino que se añadía más mano de obra. Por otra parte, la clase comerciante estaba dominada por las élites del funcionariado, las cuales solían buscar o bien contribuciones con fines sociales, o bien obsequios de los mercaderes. Además, esta clase comerciante prefería invertir en tierras en vez de invertir en el desarrollo industrial en un intento por acercarse a la nobleza.

1.3. LA CULTURA Y LA SOCIEDAD CHINA

La cultura china se tornó mucho más conservadora con la llegada de la dinastía Qing al poder. La misma llegada al poder de los Qing dejaba entrever que la sociedad abierta permitida

[8] *Ibíd*. Pág. 73.
[9] Fairbank, J. *China, una nueva historia.* Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1996. Pág. 219.

durante el período Ming era muy peligrosa, la sociedad se volvía más competitiva al crecer la población y las élites amenazadas defendían las leyes a favor de una sociedad tradicional[10].

Las jerarquías sociales en China reflejan los valores políticos y sociales del confucianismo[11], se dividen entre los letrados, (shi), los campesinos (nong), artesanos (gong) y los comerciantes, (shang).

Los letrados vendrían a ser los llamados funcionarios del imperio, una clase dirigente que sostenía el poder, el saber y a menudo aunque no necesariamente, la tierra, ya que un funcionario podría ser perfectamente pobre, o, por otro lado, la división de las propiedades en herencia entre un número grande de hijos hacía que no se acumulasen grandes terrenos en las mismas manos. Esta élite funcionaria tenía ciertos privilegios legales como garantías concretas y penas más suaves, además de estar apartados de cualquier trabajo manual, y los contactos a los que tenían acceso les garantizaban toda clase de favores. Por otra parte, desempeñaban funciones de interés social como organizar obras, escuelas, enseñar, fundar hospitales u orfanatos. Aunque en teoría los exámenes para el funcionariado estaban abiertos a cualquier hombre sin importar su condición, por lo general las familias más poderosas eran las que podían permitirse tener a uno o más de sus hijos sin trabajar la tierra.

Los campesinos ocupaban el segundo lugar en la jerarquía, en la moral confuciana, la agricultura tiene una posición de importancia para la sociedad. Sin embargo en la realidad tenían una posición muy dependiente de los propietarios de tierras, entregándoles una renta a menudo bastante abusiva y prestaciones personales.

Los artesanos son los obreros de las ciudades, organizados en gremios (hang, gongsuo), controlan la producción de cada sector como tejidos o la zapatería. Cada uno de ellos honra a su patrón o fundador legendario, una divinidad del panteón taoísta.

Los mercaderes tenían una actividad económica intensa, y además estaban en lo más bajo de la escala social, siendo una reacción de defensa del sector agrario frente a la amenaza del resto de fuerzas económicas. A menudo estaban también organizados en gremios según la mercancía con la que tratasen, como el té o la seda, o según la región en la que operasen, garantizándose así ayudas e información para gestionar el transporte y la venta de los productos[12].

[10] Buckley ,P. *op. cit.,p. p*ág. 292.
[11] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,p*ág. 21.
[12] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 25.

Aunque el giro conservador provenía de la sociedad, el nuevo gobierno no tuvo ningún inconveniente en implantarlo, ya que salía ganando con el cambio. A la vez que imponía un mayor control en la sociedad, esta misma le legitimaba al acusar a la anterior dinastía de haber promovido un estilo de vida degenerado.

La preocupación por la pureza de las mujeres fue en aumento hasta un punto alarmante; el número de viudas piadosas había aumentado considerablemente, aquellas que no se volvían a casar después de que su marido muriese, y de aquellas adolescentes que tampoco lo hacían al estar ya prometidas, aunque nunca hubiesen conocido a su futuro marido o ni siquiera se hubiesen casado. Algunas llegaban al extremo de suicidarse, las cuales a partir de 1843 eran las únicas con derecho a tener un arco conmemorativo[13].

Esta subyugación de las mujeres llegó, hasta casi mediados del siglo XX, a ser una parte fundamental de su cultura. Las mujeres chinas eran "producto y propiedad de sus familias"[14] y entre otras, la costumbre de vendarse los pies era una prueba de ello.

Con el vendaje de los pies, estos no dejaban de crecer, sino que eran obligados a crecer de forma anormal y deforme, envolviendo los pies con un vendaje totalmente apretado durante día y noche, y para hacerlos más delgados se apretaban los dedos hacia abajo. Los pies se curvan de tal manera que solo el borde de los talones soporta el peso, jamás podrían correr, y muchísimo menos ser útiles para el trabajo.

Todo esto es realizado por la familia de la mujer como forma de que en un futuro pueda obtener un buen matrimonio y un buen precio por la novia, que estará destinada enteramente a los deberes familiares, y, literalmente, no podrá escapar del destino que le tocase. Tras esta práctica yace tanto un fetiche sexual como una necesidad de control por parte de los hombres hacia las mujeres.

2. CONFLICTOS INTERIORES EN CHINA HASTA 1839

Pese a las políticas estrictas de control del comercio con el extranjero que trato en el capítulo siguiente, la apertura del imperio chino al comercio con el mundo exterior fue algo inevitable, consecuencia del aumento de la población y del desarrollo tanto de su comercio interior como del exterior[15]. Sin embargo, aunque el intercambio con las potencias extranjeras estuvo

[13] Buckley, P. *op. cit.,* pág. 293.
[14] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit*., pág. 213.
[15] *Ibíd*. Pág. 231.

caracterizado por ser muy cuidadoso, la tendencia a la "apertura" tuvo consecuencias en la sociedad china en forma de rebeliones.

Unido a todo esto, el gobierno Qing, pese a su gran gestión del siglo XVIII, fue rebasado por una gran presión demográfica que hizo a la sociedad y a las clases más desfavorecidas (la inmensa mayoría de la población), vulnerables ante las sequías, la escasez y las enfermedades. A principios del siglo XIX el sistema de funcionarios se hundió debido a la falta de operatividad de los funcionarios y de la cada vez mayor búsqueda del provecho personal de estos.

El siglo XIX chino estuvo dominado por tres elementos: la rebelión nacional, la invasión extranjera (de la cual hablaremos más adelante) y los esfuerzos de la élite por mantener controlada la situación. Centrémonos primero en las rebeliones internas antes de 1839.

2.1 LA REBELIÓN DEL LOTO BLANCO (1796-1804)

En el año 1796, el emperador Qianglong decide abdicar, eligiendo como su sucesor a Jiaqing, el quinto de sus hijos, aunque en la realidad dejaría muy poco en manos de éste.

Mientras tanto, en las provincias fronterizas de Hubei, Sichuan y Shaanxi, estaba prosperando y creciendo en número la secta del Loto Blanco aprovechándose de la desesperación del campesinado, ya que la zona era inhóspita para la agricultura además de ser un dominio reciente de los Qing, lo cual hacia que la administración imperial no estuviese del todo asentada. Esta comunidad estaba al borde de la subsistencia y sus habitantes apenas respetaban la ley, o la hacían valer ellos mismos[16]. El Loto Blanco llegaba movilizando las esperanzas del campesinado más pobre mediante promesas tales como que el Buda Maitreya descendería al mundo, o que la dinastía Ming podría ser restablecida.

Por otro lado, una causa importante estuvo en la propia corte imperial, ya que por aquel entonces tenía como ministro a uno de los más corruptos funcionarios en la historia de China, el ministro Ho-Shen. "Este funcionario hizo más daño en el imperio que todas las guerrillas contra nómadas"[17]. Únicamente le interesaba el poder y la riqueza personal. Además, ser el hombre de plena confianza de Qianglong le garantizaba el temor del resto en lo relativo a plantear cualquier acusación contra él, ya que fácilmente podrían ser condenados a muerte. No es casualidad que poco más tarde de su aparición y su mala gestión estallara la rebelión del Loto Blanco.

[16] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit.,* pág. 233.
[17] Martinelli, F. *Historia de China vol. I.* Barcelona: Editorial De Vecchi, 1974. Pág.

La rebelión del Loto Blanco comenzó en 1796 en Cantón como protesta contra las exacciones de los recaudadores de impuestos secundarios, el Loto Blanco ya había mostrado signos de descontento por la corrupción también en época de los Ming. Liu-Song, jefe de la revuelta, mantuvo en jaque al ejército gracias a la preparación previa, al acopio de armamento y comida y al atrincheramiento en zonas de difícil acceso al ejército chino, el cual estuvo gravemente perjudicado debido a la corrupción sistemática del imperio[18].

Aunque Liu-Song fue detenido, sus seguidores continuaron su obra aprovechando el descontento por los abusos de los funcionarios, se extendió a nuevas provincias, especialmente en las recién conquistadas por los Qing y que tenían poco desarrollo administrativo. Con la intervención masiva del ejército chino, los líderes del Loto Blanco proclamaron emperador a un muchacho descendiente de los Ming[19].

A pesar de las medidas impuestas por los Qing, hasta que Qianglong no murió en 1799 y Jiaqing tomó el poder absoluto, no se resolvió la situación por completo. Jiaqing apoyó personalmente a sus comandantes en combate y estableció un férreo control sobre los suministros y la mano de obra, lo cual permitió revertir la situación. Se construyeron recintos amurallados para contener al campesinado local y se entrenó a milicias locales, las cuales no fueron muy difíciles de reclutar ya que el conflicto había devastado las tierras y por tanto su subsistencia.

Con estas prácticas se consiguió reprimir la sublevación hacia 1804, pero aun así supuso un serio golpe para el imperio, al régimen imperial le costó el equivalente a cinco años de recaudación fiscal[20], la reputación del ejército chino quedó en entredicho, y las milicias entrenadas se volvieron peligrosas, por lo que se tuvo que hacer otro esfuerzo más en quitarles las armas que se les había entregado.

2.2 LA REBELIÓN EN LA FRONTERA DEL TURQUESTÁN, (1826-1835)

En las zonas de los montes Pamires, entre Kashgar y Kokand, surgió una crisis a inicios del siglo XIX. La influencia de familias santas descendientes de antiguos líderes religiosos fue muy grande en la zona, incluso llegando a gobernar el Turquestán antes de su conquista en 1750, manteniendo sus pretensiones de poder en el exilio en Kokand[21].

[18] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit.,* pág. 233.
[19] Martinelli, F. *op. cit.,* pág. 761.
[20] Unos 200 millones de onzas de plata.
[21] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit., p*ág. 242.

Jahangir, uno de los descendientes de estas familias influyentes, se convirtió en un problema poco después de que Daoguang tomara el poder en 1821. El tráfico comercial de Khasgar hacia el oeste se hallaba en manos del estado y los mercaderes de Kokand, que pagaban tributos al imperio chino, mantenía a Jahangir confinado y los Qing obsequiaban al estado si este mantenía su fidelidad. Esta situación perduró hasta que Kokand empezó a solicitar en Khasgar privilegios especiales como la reducción de impuestos a su comercio o nombrar a un ministro residente para sus asuntos comerciales allí; cuando esto fue rechazado, Kokand liberó a Jahangir como represalia, el cual llevó a cabo una invasión sobre el Turquestán en 1826, obligando a China a enviar un ejército de 22000 hombres para reconquistar Khasgar, Jahangir fue traicionado y llevado preso a Pekín, donde fue descuartizado por orden del emperador Daoguang[22].

Aunque los Qing retomaron su control sobre el área, la capacidad de Kokand era más fastidiosa de lo esperado, por lo que el imperio llegó a un acuerdo en 1835 estipulando los siguientes términos: 1) Kokand designaría un representante político en Khasgar con agentes comerciales en otras cinco ciudades, 2) estos debían tener facultades consulares judiciales y policiales sobre los extranjeros y 3) también podían cobrar aranceles a las mercancías de dichos extranjeros.

3. EL INTERÉS OCCIDENTAL EN CHINA

Desde la fundación en el 1600 de la Compañía Británica de las Indias Orientales[23], unido a la decadencia de Portugal en Europa, tanto Inglaterra como Holanda comenzaron a tomar control y posesión de colonias comerciales, en el caso de la India, Madrás, en 1639; en el caso de China, desde mediados de siglo XVIII, con una política de "cierre" en relaciones comerciales mediante el sistema de Cantón, único puerto abierto a los occidentales.

3.1 EL SISTEMA DE CANTÓN Y "LA POLÍTICA DE CIERRE"

El sistema de Cantón estuvo operativo en una zona periférica aledaña a la ciudad de Guangzhou, con una organización jerárquica, en la cual los extranjeros estaban subordinados a los chinos que tenían licencia para comerciar con ellos, y por otro lado, los miembros del Cohong[24] al superintendente de las aduanas marítimas, designado por mandato imperial, y al cual los extranjeros llamaban Hoppo[25].

[22] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit.*, pág. 243.
[23] Goetz, H. *Historia de la India*. Bilbao: Ediciones Moretón, 1968. Pág. 273.
[24] El Cohong es el nombre que se da a la liga de comerciantes autorizados, llamados Hong.
[25] Botton, F. (coord.) *Historia mínima de China.* 1ª Ed. México: El Colegio de México, 2011. Pág.232.

La política de "cierre" se fundamentaba en una preocupación por la defensa del régimen político y social chino. Las clases dominantes chinas desconfían de los extranjeros, a los cuales la moral tradicional confuciana china relegaba a lo más bajo de la escala social. Pero por otro lado, el cierre también responde al temor chino de que con la apertura a Occidente no tenía mucho que ganar y en cambio sí mucho que perder en el proceso, especialmente en los campos económico y religioso; la economía china se bastaba a sí misma para subsistir y a mediados del siglo XVIII cualquier frágil cambio podría suponer un profundo desastre, pese a que su comercio interior era inmenso, incluso más grande que el de Europa como continente[26].

Más que de un cierre, podríamos hablar, pues, de un sistema de control del mercado por parte del imperio chino fruto más de una preocupación defensiva, tanto política como social, que de una actitud xenófoba u hostil hacía los extranjeros. Los comerciantes de Gran Bretaña, Francia, Portugal y Estados Unidos entre otros, se establecieron en Cantón en forma de factorías y bodegas. En el caso de Inglaterra, Países Bajos y Francia, se opera a través del monopolio de sus ligas de comerciantes, las Compañías de las Indias Orientales inglesa, francesa y holandesa.

A través de los Hong, China vendía sedas, porcelanas, té, a cambio de unas pocas manufacturas occidentales, dando así al imperio chino un amplio superávit comercial. El cambio de actitud de Inglaterra como nueva potencia occidental indujo a que se planteasen cambios en la forma de comerciar con China: aquélla quería instaurar allí un mercado para sus tremendas producciones en la época y, sobre todo, reducir sus gastos en las importaciones, especialmente en el té, reduciendo el gasto comprando más cerca de su lugar de producción en el interior del país.

En 1793, lord Macartney se presenta como enviado a Qianglong con numerosos acompañantes y mercancías con el fin de despertar el interés de China. Qianglong no quiso saber nada de un comercio más profundo con Inglaterra, pero gracias a este encuentro Inglaterra ya sabía que China era más débil de lo que aparentaba[27]. Por su parte Inglaterra, tras conquistar buena parte de la India, realizó cuantiosas inversiones en la producción y distribución de lo que sería más adelante su salvación en el déficit y el motivo de los numerosos conflictos con el gobierno chino, el opio. Se autorizó a comerciantes privados a

[26] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág.57.
[27] Buckley, P. *op. cit.,* págs. 301-302.

transportarlo por mar a China[28]. Los británicos habían encontrado la manera de atraer el interés de los chinos.

3.2 EL PROBLEMA DEL OPIO

El opio ya había sido usado tradicionalmente en China como remedio medicinal, sin embargo no fue hasta 1620 cuando la mezcla de esta droga con el tabaco hizo de su consumo algo muchísimo más expandido. Ello hizo que el gobierno Qing prohibiera las importaciones de opio. Aun así, la Compañía Británica de las Indias Orientales creó un monopolio de opio con la ayuda productora de la India, los Hong ingleses Dent & Co., Jardine & Matheson, conseguían el opio en Bengala a un buen precio, mientras que los norteamericanos los conseguían en Turquía. A partir de 1819, el comercio de opio conoció un gran incremento y una bajada de precios, lo que se tradujo en una mayor expansión por China[29].

1820-1825	9708 cajas al año de promedio
1825-1830	18712 cajas al año de promedio
1830-1835	35445 cajas al año de promedio

[30]

En 1821, la adicción al opio en China ya era un problema nacional, no por salud, sino porque para la corte china había llegado el momento que tanto había intentado evitar, se había alcanzado el déficit comercial tan temido, con la consecuente salida de plata para pagarlo. Hacia 1820 salían del país unos 2 millones de taels de plata para pagar el opio, que aumentaría a los 9 millones hacia 1830[31]. Para frenar la difusión de la adicción, en 1800 se prohíben el cultivo y la importación dentro del país. En 1813 se prohíbe fumar opio bajo pena de 100 latigazos y llevar un yugo de madera durante un mes. Aun desapareciendo el tráfico legal, los británicos encontraban la manera de meter el opio en el país vendiendo a contrabandistas.

En 1838 se decretó la prohibición del comercio del opio y se rechazó la propuesta de su legalización, y para hacerla efectiva, se designa a Lin Zexu como comisario imperial. Este comisario organizó rápidamente a la aristocracia local, a quien usó para localizar a los adictos, realizando arrestos en la provincia de Guangdong que llegaron a la cifra de más de 1600 chinos en un año; a su vez confiscaría más de 15000 kilos de opio. Como vemos en las tablas,

[28]Buckley redondea más sobre el número de cajones enviados a China, estima unos 10000 en el primer cuarto de siglo (1800-1825) y unos 40000 hasta 1838.
[29] Botton, F. (coord.) *Historia mínima… op. cit., p*ág. 234.
[30] Chesneaux, J. Y Bastid M. *op. cit.,* pág.59. El peso de las cajas variaba entre 100 y 120 catties (libras chinas) de unos 60 a 72kg aprox.
[31] Buckley, P. *op. cit.,* pág.303.

las detenciones y las intercepciones de opio, a pesar de ser grandes, no eran lo suficientemente contundentes, ya que de unos 2 millones y medio de kilos (estimaciones muy elevadas según la tabla) requisar solamente 15000 era una auténtica minucia[32].

El tráfico del opio produjo profundos trastornos en China, no solo políticos y monetarios, sino también sociales. El opio ya era conocido y usado en China como medicina desde la Edad Media, pero no fue hasta este momento cuando se transformó en un vicio incontrolable para la población y un problema para el gobierno chino. El consumo se extendió desde los más altos estratos hasta los trabajadores de rango medio, comerciantes, funcionarios medios, incluso a cargos importantes del ejército. El sector servicios fue el más impactado, con sus posibilidades económicas y su abundante tiempo libre, el 90% consumía la droga de manera asidua. Por consecuencia el nivel de vida se había reducido drásticamente, así como el funcionamiento de los servicios públicos[33].

Además de la salida de plata ya tratada, otro de los problemas a consecuencia del opio era el cuestionamiento de la autoridad del gobierno chino. Cantón y otros puertos del sudeste se estaban convirtiendo, debido al opio, en un núcleo de corrupción e insubordinación a los mandatos del gobierno.

El contrabando solo era posible en el sudeste, donde numerosos traficantes chinos no dudaban en enriquecerse con el tráfico de opio de los extranjeros; incluso los funcionarios, como el gobernador Deng Ting-Zhen, aceptaban corrientemente sobornos para hacer la vista gorda en el puerto de Cantón[34].

3.3 INICIO DEL CONFLICTO Y LA GUERRA DEL OPIO

Conforme iba pasando el tiempo aumentaba la tensión entre factorías inglesas y autoridades chinas, especialmente en temas como deudas impagadas o jurisdicción, los occidentales se negaban a someterse a la justicia china, debido a que ésta contemplaba el uso de la tortura, mientras las autoridades se desesperaban con los niveles crecientes de contrabando. Mientras tanto, el gobierno inglés revoca los privilegios de la Compañía de Indias en 1834, y envía a Lord Napier, en un intento de sacar un comercio más provechoso, sin ningún éxito. Hasta entonces, los comerciantes estaban bajo el control de un funcionario de la compañía, pero con la abolición de su privilegio, Napier sería el funcionario oficial encargado de la supervisión, alguien que, como pronto comprobarían los chinos, era bastante distinto y muy fácil de

[32] Botton, F. (coord.) *Historia mínima… op. cit., p*ág. 235.
[33] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* págs. 59-60.
[34] *Ibíd*. pág.61.

enfadar[35]. Napier sería el que comprobase que los chinos eran arrogantes y con aires de superioridad al toparse de bruces con los muros del protocolo oficial que utilizaban los chinos, el cual le obligaba a dirigirse a los chinos mediante misivas. Napier, en su orgullo como representante de la mismísima corona británica, consideraba absurdo tener que someterse a estos trámites, a lo que Londres le dio la razón, respondiendo con amenazas de usar incluso la fuerza. Los chinos tardaron cierto tiempo en comprender por qué se ofendieron los ingleses, quizá demasiado tiempo, aquéllos pasaron de ser unos mercaderes más a representar un peligro para el imperio chino[36].

La recta ejecución de Lin Zexu y su acorralamiento a los abastecedores de opio precipitarían la guerra, ya que el opio era uno de los principales intereses británicos. Bajo las órdenes de Zexu, ningún comerciante bárbaro podría salir del barrio, bajo pena de arresto, apoyado por unas tropas plenamente equipadas. Se convocó una reunión en la que Zexu exigió la entrega de todo el opio existente en los almacenes, por lo que los ingleses protestaron, pero no lograron que el funcionario chino se echase atrás, ordenando a los pocos días que todos los sirvientes de los extranjeros abandonaran sus puestos, cortándoles el suministro de agua y alimentos asfixiándoles poco a poco hasta que finalmente entregaron el opio[37].

En 1839, algunos marineros americanos e ingleses borrachos asaltaron a un chino en un poblado cerca de Cantón y lo mataron, los ingleses no estaban dispuestos a entregar a los culpables a las autoridades chinas, y eso hizo que Lin Zexu insistiera, ordenando el bloqueo de víveres para Macao y marchando hacía allí para capturar a los culpables por la fuerza si era necesario, haciendo que los ingleses se refugiasen en Hong-Kong y preparándose para lo peor.

Según el diario de Zexu, la guerra fue provocada por el reintento del comercio de opio por parte de los ingleses. El 4 de septiembre de 1839 una flota de unidades de guerra británicas llegó a la India, liberaron a Hong Kong del bloqueo y bombardearon varios pueblos chinos como medio de infundir el miedo, se dispusieron a esperar en las proximidades de Hong-kong la decisión parlamentaria. El parlamento inglés debatió y finalmente se impuso la decisión de llevar la guerra contra China.

China no quiso ver su propio futuro fracaso, y tomó la guerra contra Gran Bretaña como cualquier otro conflicto contra los bárbaros de sus alrededores; mientras los británicos se preparaban para aplastar a China, los chinos pensaron que Gran Bretaña no tenía interés ni

[35]Gelber, H. *El dragón y los demonios extranjeros, China y el mundo a lo largo de la historia*. 1ª Ed. Barcelona: RBA libros, 2008. Pág. 188.
[36] *Ibíd*. Pág. 189.
[37] Martinelli, F. *Historia de China vol. II.* Barcelona: Editorial De Vecchi, 1974. Pág. 94.

intención de llegar más allá: se equivocaron por completo. El cuerpo expedicionario británico llegó en 1840 y, sin más complicación, inició el ataque a Cantón, que se defendió valientemente pero cayó con facilidad, al igual que Ting-hai. Ello provocó el terror en la corte imperial, aunque la situación era más leve de lo que realmente parecía; pues, si bien los ingleses estaban mejor preparados, no tendrían nada que hacer frente a una ofensiva masiva por parte de los chinos[38].

Sin embargo se optó por la conciliación, destituyendo a Zexu por Ki-Chan, el cual envió a las tropas chinas a casa con intención de hacer ver a los ingleses que no tenía intención de seguir con la guerra, por lo que los ingleses dictaron sus condiciones con toda comodidad, entre ellas la cesión de Hong-Kong, el resarcimiento de las pérdidas de los comerciantes por la destrucción del opio, una elevada suma de plata y un estatuto comercial con Gran Bretaña. Cuando el emperador conoció esto, destituyó inmediatamente a Ki-Chan, pensando que estaba comprado por los ingleses, lo cual fue comprobado como cierto al registrar su casa y encontrar un tremendo alijo en oro y demás posesiones valiosas[39].

La guerra se reanudó a las órdenes del general Yi-Chan, mientras que Elliot fue sustituido por el almirante Pottinger. Una vez más los ingleses tenían las de ganar, obteniendo la rendición de Yi-Chan en 1841 con la promesa de un nuevo tributo para evitar la ocupación de Cantón. Mientras los dirigentes de la corte imperial aceptaban la derrota, las fuerzas británicas seguían avanzando por Amoy, Ning- Po y otras ciudades costeras chinas.

El 29 de agosto de 1942, a bordo de la nave almirante, el representante Chi Ying firmó el primer tratado con una potencia extranjera en la historia de China, por supuesto un tratado desigual debido a la terrible derrota a la que China había sido sometida[40].

El tratado de Nankín disponía 1) la extraterritorialidad, jurisdicción de un país sobre sus súbditos en el extranjero y que los extranjeros no respetasen los rituales chinos, 2) una indemnización monetaria de 21 millones de libras esterlinas de oro por los gastos, 3) que la isla de Hong-kong pasará a ser territorio británico 4) apertura de nuevos puertos, el de Amoy, Shangai, Fu-chu y Ning-po, además de un arancel moderado en el comercio y un contacto directo de los extranjeros con los recaudadores aduaneros, unido a la abolición del Cohong y

[38] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 94.
[39] *ibíd.* Pág. 100.
[40] Martinelli F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 102.

5) un trato de nación más favorecida frente a las otras potencias y libertad para comerciar con todos los interesados sin favorecer monopolios[41].

[42]

[41] Fairbank J. *China, una nueva historia…, op. cit*., pág. 246.
[42] Obery, R. *The times complete history of the world* 9ª Ed. Londres: Times Books, 2015 .Pág. 257.

3.4 LA SITUACIÓN TRAS LA GUERRA

Pese a que pueda parecer una guerra por una apertura de comercio entre estados iguales, el tratado de Nankín era similar al realizado con Kokand unos años antes[43], aunque China se confundiría en tratar con Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos, los cuales no eran pequeños reinos, sino potencias imperialistas para las que un primer tratado no era más que un comienzo. Los tratados desiguales no serían más que una derrota que se agrandaría con el tiempo, ya que socavaría poco a poco la reputación imperial, sobre todo al aceptar el opio como un mal necesario.

Durante los años posteriores en los que fueron necesarias las relaciones internacionales, Ki-ying sería el responsable de llevarlas a cabo. Promulgó una política de amistad con Gran Bretaña, entendiéndose a la perfección con Pottinger, al cual trataba como un hermano y convirtiéndose prácticamente en un íntimo amigo[44]. Hacia 1844, estaba en el apogeo de su éxito en tratar a los occidentales, usando para ello "la sinceridad, pero controlándolos con métodos hábiles…no será de ninguna utilidad…discutir con ellos con palabras vacías sin obtener resultados sustanciales"[45].

Con la apertura de nuevos puertos y el crecimiento del comercio, se masificó el uso de la ayuda de nativos. Los *compradors* ya habían aparecido en Cantón como agentes menores que hacían algún servicio para la Compañía de Indias, pero con la supresión del librecambio del 1834, y posteriormente con la apertura de puertos, estos *compradors* llegaron a manejar muchos aspectos de los negocios de los extranjeros en China, llegando a ser indispensables para éstos.

El comercio en los nuevos puertos abiertos por el tratado no parecía ser demasiado influyente en la economía China, los administradores británicos expedían pases para que las mercancías no fuesen gravadas de forma repetida conforme avanzaban por el interior del país, o venderlos en un puerto distinto sin ser gravados dos veces. Esto fue aprovechado por los chinos de forma que les permitió hacer fuertes inversiones en compañías extranjeras como la Rusell & Company, de la cual un tercio era de propiedad de los chinos, o incluso llegándose a crear compañías ficticias de chinos, para obtener pases para extranjeros y así pagar menos impuestos por un comercio solo entre ciudadanos chinos. Todo esto, según Fairbank, plantea que la modernización de China en la vida comercial fue debido a la suficiencia comercial que

[43] Fairbank, J. *Historia de china Siglos XIX Y XX…, op. cit.,* pág. 111.
[44] *Ibíd*. Pág. 112.
[45] Fairbank, J. *Historia de china Siglos XIX Y XX…, op. cit.,* pág. 113.

ya tenía, el sistema ya funcionaba suficientemente bien como para ser necesaria su modificación[46].

3.4.1 Aprovechando la situación

Tras el tratado de Nankín, otras potencias occidentales vieron la oportunidad de aumentar sus privilegios en China, los Estados Unidos, aun con sus problemas internos, no despreciaron la ocasión y en 1844 enviaron a Caleb Cushing a Macao, enviando un mensaje al emperador, amenazándolo en el caso de negarse a recibirlo con una nueva guerra. Ese mismo año, China firmaría cerca de Macao un tratado con derechos similares a los de los ingleses, además del permiso para los americanos de navegar por aguas chinas sin límite de tonelaje[47], haciendo que automáticamente los ingleses tomasen los mismos derechos.

Pocos meses más tarde apareció Francia en escena, Théodore de Langrené firmó en los alrededores de Cantón un tratado con los mismos beneficios ingleses, además del derecho a construir misiones, iglesias y otros edificios religiosos de cualquier grado, como defensora de la cristiandad que era Francia, comenzando a partir de entonces a aparecer un gran número de misioneros en China.

A partir del momento de la firma del tratado de Nankín y de los tratados posteriores, fueron los diplomáticos los plenos encargados de establecer las relaciones internacionales con China; aunque ya había habido representantes antes, la principal novedad es que ahora los extranjeros podían afincarse en China permanentemente[48].

Estos oficiales eran los intermediarios para las comunicaciones entre los países, especialmente entre comerciantes británicos y las autoridades chinas. El tratado de Bogue de 1843, que ampliaba el tratado de Nankín, concedía a Inglaterra el derecho a la extraterritorialidad, derecho que otorgaba a los cónsules poderes diplomáticos y judiciales, siendo ejercido por todos, no solo por las grandes potencias, sino también por otras como España[49].

3.4.1.1 La presencia española en China

En 1844**,** España envió a su primer representante en China, Sinibaldo de Mas, como "Agente diplomático y mercantil nombrado de S.M. en China", sería el primero en informar del funcionamiento del nuevo sistema de puertos y de la importancia de los cónsules ingleses en

[46] *Ibíd*. Pág. 115.
[47] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 105.
[48] Martínez, D. *La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840-1870*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2007. Pág. 67.
[49] Ibíd. Pág. 68.

dicho sistema. Mas residió en China hasta 1845, visitando algunos de los puertos abiertos por el tratado de Nankín.

Tras la vuela a España, Mas fue designado para encabezar una Legación a China, con un proyecto de tratado comercial que China debería aceptar para asegurar los intereses comerciales de España en el territorio chino similares al del resto de potencias occidentales. No obstante, tuvo que abandonar China en 1851 sin conseguir dicho tratado, ya que las dificultades diplomáticas entre China e Inglaterra, debido a unos asesinatos de comerciantes ingleses, se supone dificultaron el proceso.

En mayo de 1852 se creó el primer consulado español en China[50], nombrándose a Nicasio Cañete y Moral como Cónsul General y suprimiéndose así el consulado de España en Singapur; Cañete llegó a Macao en 1853, año en el que tomó su cargo y fijó en la ciudad el Consulado. Con este establecimiento, España perseguía tres objetivos; 1) promocionar el comercio entre Manila y los puertos chinos, 2) poner fin a la desventaja de los ciudadanos españoles y 3) firmar por fin el tratado comercial con China. La estructura consular de España se consolidó con los consulados de Shanghai y Xiamen, este último salpicado por algún escándalo de corrupción[51].

Entre los principales problemas de los diplomáticos españoles, estaba especialmente el idioma, ya que a menudo los cónsules españoles no tenían una dotación económica suficiente como para pagar los intérpretes, solían recurrir o bien a los de otros países, o incluso a misioneros. Otro de los problemas de los consulados españoles es que estaban sujetos a dos autoridades distintas, el Ministerio de Estado y la Capitanía General de Filipinas, además de la propia dificultad de gobierno por la lejanía con Madrid. La correspondencia era llevada gracias a convenios postales con Francia y Gran Bretaña firmados en 1858 y 1859, y aun con todo, era demasiado lenta y en muchas ocasiones las órdenes al llegar ya estaban obsoletas[52].

Por norma general los representantes españoles que llegaban a China lo hacían sin ninguna preparación o conocimiento, mostrando un desconocimiento total tanto de la situación general como de la política china, no hablemos ya de la situación social o cultural de la población.

Por otra parte, tenemos a los comerciantes españoles en China durante el siglo XIX. El número de comerciantes de todos los países había aumentado alarmantemente debido al tratado de Nankín y sus ventajas a los extranjeros; aquéllos no solo podían estar allí de forma

[50] Martínez, D. *op. cit*., pág. 71.
[51] El cónsul Miguel Jorro se vio envuelto en tráfico ilegal de culíes entre otras actividades ilegales.
[52] Martínez, D. *op. cit*., pág. 73.

permanente y con sus familias, sin que además estaban sujetos a la ley de sus propios países y no a la de los chinos, pudiendo adquirir residencias y fundar empresas.

Pero en el caso de España el comercio no fue tan relevante como el del resto de potencias occidentales, de hecho el número de comerciantes era insignificante, concentrados fundamentalmente en Macao, y las casas comerciales españolas hacia 1859 brillaban por su ausencia. Es extraño que el final del sistema de Cantón supusiera la pérdida de protagonismo de los comerciantes españoles, que quedaron oscurecidos por la competencia de las demás naciones a partir de 1842[53].

El comercio español en China pasó por varias fases de desarrollo, vinculado siempre a Macao mayoritariamente, entre las factorías existentes en Guangzhou antes del periodo de los tratados había una española junto a otras occidentales, como de Dinamarca o Francia, ocupada por la Real Compañía de Filipinas. En 1832 ya no quedaba ninguna firma española en estas factorías y como mucho habría unos cuatro españoles residiendo allí. Tras dejar de ser operativa la Compañía de Filipinas en 1834, la factoría española pasó a ser ocupada por una firma inglesa.

Tras el tratado de Nankín, los comerciantes españoles fueron frecuentando los puertos que ya les eran familiares, como ya hemos dicho sobre todo Macao, aunque en menor medida Xiamen y Hong-kong[54], unido a los centros del periodo anterior, pero sin ser próspero el comercio. En 1860 aun no existen firmas españolas asentadas en los puertos de China ni en Hong-kong, únicamente dos en Macao. El comercio iría aumentando de forma gradual a principios de los años 60 aunque de forma definitivamente irregular, ni siquiera el tratado de 1864 entre China y España produciría cambios destacables.

China, aun estando ya entregada a Occidente, nunca llegó a ser del todo beneficiosa para España ni para el comercio con Filipinas; pero, por otro lado, la situación para China se hacía insostenible, la penetración económica y de los capitales extranjeros era cada vez mayor, y el opio, aun siendo prohibido en los tratados, continuaba infiltrándose en el país, y la "entrega" del país al extranjero multiplicó el malestar social.

[53] Martínez, D. *op. cit*., pág. 75.
[54] Ibíd. Pág. 76.

4. AMENAZAS INTERNAS Y EXTERNAS

Los gravosos tratados firmados tras la guerra del opio establecían, entre otros privilegios, la entrega a Gran Bretaña de grandes sumas debido a la indemnización de guerra. Esto supuso que para recaudar este dinero, el imperio chino no pudo hacer otra más que aumentar los impuestos; el pueblo fue el que salió de nuevo desfavorecido, ya que los privilegios de funcionarios y propietarios rurales no fueron tocados en lo más mínimo.

El tael de plata sufrió los golpes de la inflación tras la guerra, pasando de un valor de 1500 Sape-chi a unos 2300[55], por lo que los labradores vendían sus productos a un precio de moneda desvalorizada, y en cambio tenían que pagar los impuestos en moneda de plata, con lo que comenzaron a pasar hambre y penurias.

Los productos extranjeros comenzaban a invadir los mercados, con unos beneficios irrisorios para el imperio chino, la mayor parte de estos beneficios quedaban retenidos por la burocracia en creciente corrupción, mientras que el opio siguió siendo un problema o más bien una epidemia para la población; el caldo de cultivo era perfecto, el descontento y las penurias de la población pronto comenzarían a hacerse notar en forma de revoluciones.

4.1. EL MOVIMIENTO TAIPING

La revolución de los Taiping nació en Guangxi, al sudoeste de China, una provincia pobre conquistada por los chinos de forma tardía, en la que la miseria campesina se agravaba aún más debido a los conflictos entre grupos étnicos; al mismo tiempo Guangxi estaba próxima a Cantón, ciudad significativa de la vida moderna y las actividades occidentales.

El fundador del movimiento Taiping, Hong Xiu-quan, era de origen hakka[56], de familia de unos campesinos pobres, que había fracasado varias veces en sus exámenes a la burocracia e influido por los misioneros anglosajones. Tras fracasar hasta 4 veces en sus exámenes, el sueño de convertirse en un alto funcionario se había visto truncado, este repetido fracaso pudo suponer en Hong ese odio por la estructura feudal en China, por la burocracia; ese deseo de revancha puedo hacer que Hong Xiu-quan se convirtiese en un rebelde[57]. Creyó encontrar en la Biblia la iluminación que le confería una misión divina y conciliadora en el imperio chino.

Comenzó a predicar en 1843-44, consiguiendo reunir a su alrededor a un pequeño grupo de hombres decididos, el maestro Feng Yung-san, el carbonero Yang Xiu-qing y el leñador Xiao

[55] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op.cit.,* pág. 108.
[56] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 101.
[57] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 111.

Chao-gui, reducidos al paro forzoso por los nuevos comercios entre el Yangtsé y Cantón. Poco más tarde se le unieron Shi Da-kai, otro fracasado en los exámenes burocráticos e interesado por cuestiones miliares, y el rico Wei Chang-hui, un usurero muy popular por su filantropía en épocas de carestía[58].

Hacia 1845, el movimiento se amplió de tal forma que se organizó de forma más compleja, en una Sociedad de los Adoradores de Dios, tomando un carácter más combativo que emprendió una lucha contra los terratenientes del Guangxi. Desde Pekín se tomó la iniciativa de sofocar la revuelta lo antes posible, obteniendo los imperiales una victoria que de poco serviría más que para reforzar aún más las filas del fanático líder Hong. Hacia 1850 se atrevieron a concentrar sus fuerzas en el campamento atrincherado de Jintian, decenas de miles se habían unido al movimiento, en poco tiempo consiguieron una serie de victorias, y Hong proclamó el nacimiento del estado Taiping, el Reino Celeste de la Gran Paz, siendo el mismo el Rey Celestial. En 1851 se apoderaron de Yong`an, donde se reorganizaron y Hong, repartió a sus allegados los títulos de Rey del Oeste a Xiao; Yang el Rey del Este; Feng, el Rey del Sur; Wei, el Rey del Norte y Shi Da-kai, el Rey Auxiliar[59].

4.1.1 Características del movimiento Taiping

Era un movimiento de carácter social, que expresaba el deseo de igualdad de los campesinos más pobres, un movimiento nacional contra una monarquía extranjera manchú, y un movimiento de modernización para hacer frente a amenazas como la reciente ocupación extranjera.

Como movimiento campesino, estaba realizado contra los terratenientes y la burocracia privilegiada; el núcleo de la revolución lo conforman campesinos pobres. A medida que iban avanzando por el centro de China, las tropas Taiping eran apoyadas por el movimiento de los campesinos locales, dando muerte a las ropas manchúes y a los terratenientes más odiados, quemando catastros y contratos de préstamo de los usureros, repartiendo entre los pobres parte de los botines y efectos obtenidos; las tropas Taiping tenían una gran disciplina, no robaban, no violaban ni saqueaban a los campesinos ni a parte del pueblo que les mostrase lealtad o facilidades[60].

Por otro lado, la lucha antimanchú era otro de los fundamentos de la revolución Taiping. Acusaban a los Qing de ser incapaces de gobernar China, por lo que eligieron Nankín como

[58] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 102.
[59] Ibíd. Pág. 105.
[60] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 118.

su capital, igual que en la época de los emperadores Ming. La revolución Taiping aspiraba a derrocar a los Qing e instaurar un nuevo régimen de carácter teocrático[61]. Este carácter nacional es el que explica la incorporación al movimiento de gente culta o acomodada sin razones para apoyar un movimiento de campesinos. Estos letrados fieles al movimiento antimanchú son los responsables de la organización del movimiento y su administración.

El carácter moderno daba el punto novedoso a la revolución Taiping, en el sentido de buscar formar una nueva dinastía, sin limitarse a intentar restaurar las anteriores. Además reflejaba los nuevos problemas de China con la intervención de Occidente; Hong fue más que un simple maestro de escuela, sino que en los elementos tomados del cristianismo occidental buscó el secreto de la superioridad de estos, el lazo de unión entre el cristianismo y la superioridad tecnológica.

La actitud hacia los extranjeros era por lo general favorable, se les saludaba por el nombre de hermanos extranjeros[62], habrían establecido de buen grado relaciones con las potencias occidentales, Hong insistía en la igualdad de las naciones como en la igualdad de los hombres.

4.1.2 Sistema político y social de los Taiping

En el sistema de los Taiping, la tierra pertenecía a todos y era para beneficio de todos, a cada familia le correspondía un lote proporcional a la cantidad de miembros que tenía. Se acumulaba el excedente de arroz en los graneros comunes una vez satisfecha la demanda de los miembros de las colectividades, al igual que sucedía con la carne.

El ejército y la administración obtenían asignaciones en especie y parte del dinero del tesoro y la acumulación de bienes estaba terminantemente prohibida[63], toda la producción del Estado iba directa a manos del mismo, incluidos los productos artesanales o de producción mineral. Todo pertenecía al Tesoro estatal.

La organización política era muy sencilla, cada familia facilitaba al menos un soldado, y cada veinticinco familias estaban bajo la dirección de dos *sima*, los cuales eran encargados del registro civil, la justicia, el culto y las actividades militares. Toda la jerarquía conducía a una unidad dirigida por el general del ejército. En la cima se halla la Corte Celeste, compuesta en un principio por los seis jefes del directorio de 1851.

[61] Santander, M. "Occidente y la caída de la dinastía Qing: del imperio a la república de China". *Gerónimo de Uztariz.* 2009, Nº 25, pág. 32.
[62] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 108.
[63] Ibíd. Pág 109.

Cabe recalcar las medidas encaminadas hacia la emancipación de la mujer. Se les repartió tierras aunque estuviesen viudas o solteras, además de permitirles presentarse a los exámenes para la burocracia; luchaban en el ejército e incluso estudiaban al igual que los hombres; se prohibió expresamente concertar matrimonios con mero interés económico, además de la costumbre del vendaje de pies[64]. Aunque Hong ni siquiera había oído hablar del comunismo ni del Karl Marx allá por 1845-1850, y sin apenas ninguna base filosófica y a miles de kilómetros de distancia, Hong estaba exponiendo algo similar. Marx y Engels por su parte, escribieron sobre el fenómeno: "Nos hace felices que el más antiguo y sólido imperio del mundo, indudablemente inducido a ello por la explotación de la burguesía inglesa, se halle en vísperas de una convulsión social que lo llevará muy adelante en el camino de la civilización"[65].

4.1.3 La religión Taiping, elementos tomados del cristianismo

La religión Taiping está caracterizada también por una mezcla de antigüedad y modernidad; admitía el monoteísmo, los diez mandamientos, la divinidad de Cristo entre otros fundamentos cristianos, había adoptado el Antiguo y el Nuevo Testamento, leyendo pasajes en sus ceremonias y los tomaban en cuenta en sus pruebas para la burocracia. Sin embargo, importantes ritos como la Eucaristía, o elementos tan importantes como un clero, estaban dejados de lado. Se combinaban elementos tomados de las tradiciones chinas y de la religión popular.

La teología Taiping era en cierto modo vaga, pero a su vez efectiva, Kiernan lo compara con el espíritu de la reforma protestante. Se destruían el resto de templos e ídolos de otras religiones. Los Taiping ofrecían una fe más simple pero más efectiva, especialmente para el ejército, en el cual los sermones eran predicados por los oficiales[66].

Se integraba todo perfectamente en un sistema religioso cerrado, conformando una máquina de guerra política e ideológica contra el poder imperial y la ideología confuciana. Para Hong, la misión divina de los Taiping iba unida a su misión política, expulsar a los manchúes del poder imperial. El ideal de los Taiping era imponer una teocracia en la que se confundieran los órdenes religioso, militar y civil, todo era Celeste o Sagrado, y Hong, el Rey Celeste, se consideraba hijo de Dios y hermano menor de Jesucristo[67]. La moral de los Taiping era muy

[64] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 126.
[65] ibíd. Pág. 115.
[66] Kiernan, V. "Los orígenes de la revolución china", *Revista internacional de sociología*. 1952, Nº 30, Vol. 10, pág. 323.
[67] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 112.

estricta, se prohibió el opio, los juegos de azar, la prostitución o el adulterio. Toda esta compleja maquinaria estuvo al servicio de la revolución Taiping desde 1851 hasta 1864.

4.1.4 La guerra civil

El hecho de que la rebelión estuviese tan cerca del éxito demuestra lo desesperado que estaba el pueblo, y cuan efectiva era la movilización y las convicciones del líder Taiping. La difusión de la ideología Taiping en los primeros años fue realizada mediante propaganda, impresos, agitadores e incluso espías[68], y en materia militar, como veremos a continuación, su efectividad era evidente, pasando de bandas de guerrilleros a auténticos ejércitos armados.

La guerra librada entre 1851 y 1864 fue tremendamente destructiva, las conquistas iban precedidas de grandes masacres. Los Taiping se apoderaron en 1852 de la ciudad de Wuhan, dese la cual se proclamó la liberación de China y el nuevo gobierno[69]. Los imperiales, bajo el mando del primer ministro Saishangah, asediaron la ciudad durante finales de 1851 hasta principios de 1852, contando ya con las modernas armas europeas compradas a Occidente. En este momento es cuando parecía que los Taiping lo tenían todo perdido, hasta que, casi milagrosamente, aparece la figura de Chi Kiu-tao, tomando el mando militar de los Taiping y convirtiéndolos en la precisa maquinaria militar que llegaron a ser, transformando una banda de campesinos y malhechores en un auténtico ejército profesional, que además se podía encargar de ciertas funciones administrativas en los lugares de conquista[70].

En 1853, las tropas Taiping llegaron a Nankín, arrollando a las 20000 tropas manchúes que guardaban la ciudad, se rebautizó la ciudad como Tieng-king, la capital celeste, instalándose allí Hong como nuevo emperador. Embriagados por el éxito, los ejércitos Taiping se lanzaron sobre Pekín, las provincias encontradas por el camino (An-Hui, Hunan y Shan-tung) fueron tomadas fácilmente, pero fueron rechazados en las proximidades de Pekín por el general Sankolin-sin, haciendo caer a los dos generales Taiping en la batalla. Estos generales operaron sin apenas conocimientos del terreno ni coordinación entre sí, haciendo que los supervivientes a su negligencia se tuviesen que refugiar bajo el mando de Li Chin-cheng; pese a esta derrota, los Taiping se seguían expandiendo por otras regiones, llegando incluso a ocupar Kiang-si.

[68] Kiernan, V. *op. cit.,* págs. 323-324.
[69] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit*., pág. 257.
[70] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 116.

4.1.5 La autodestrucción de 1856

La unidad del directorio rebelde no duró mucho, de los seis Wang creados dos cayeron rápidamente en 1852, el Rey del Oeste y el del Sur, Xiao y Feng respectivamente, lo cual otorgaba más poder el Rey del Este, Yang. Yang se había creado una poderosa facción y había extendido toda una red de contactos en la administración central Taiping, mientras que el Rey del Norte, Wei, había puesto a su alrededor gente de su clan y de su región natural. Los vínculos familiares pasaban a un primer plano antes que la solidaridad inicial del movimiento[71].

Parece ser que Hong, inquieto por la autoridad creciente de Yang, usó a Wei para derrotar al primero y masacrar a miles de chinos pertenecientes a su familia. Yang por aquel entonces había urdido un plan para derrocar a Hong y ocupar el trono celestial. La operación le salió mal a Hong, ya que Shi Da-kai derrotó a Wei y sus partidarios y posteriormente se desvinculó del movimiento Taiping[72]. Hong posteriormente acabaría el trabajo de Shi y eliminaría a los últimos partidarios de Wei y tomaría el control absoluto. El Rey Celeste provocó que los generales y jefes militares pasasen a primer plano, Li Xiu-cheng, consiguió méritos militares en Anhui, y Chen Yu-cheng, también cobró importancia a pesar de que no puedo evitar la recuperación de Jiujiang en 1858[73].

4.1.6 La intervención extranjera y la decadencia del imperio Taiping

Cuando el Rey Celeste se instaló en Nankín, cometió el error de no ratificar el tratado que los ingleses ya habían firmado con Pekín, con la contraproducente medida de prohibir expresamente el consumo y el tráfico de opio en sus regiones, aun con todo, el comercio se intensificó en las regiones Taiping duplicando y quintuplicando las exportaciones de té y seda respectivamente[74].

Sin embargo, la actitud cerrada del gobierno manchú cambiaría irónicamente la suerte de la revolución Taiping; con las negativas del gobierno Qing a mejorar las cláusulas del tratado de Nankín, Inglaterra encontró un *casus belli* en el ataque al barco Arrow[75], del cual se confiscó la carga y se detuvo a toda la tripulación. Para Inglaterra fue una violación de los términos del anterior tratado, cuando el gobierno chino quiso reaccionar, los ingleses, con ayuda de Francia, ya estaban abriendo fuego sobre Cantón una vez más (veremos el desarrollo más

[71] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 117.
[72] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit*., pág. 258.
[73] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 118.
[74] Sesenta millones de kilos de té y más de 80000 balas de seda .
[75] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 123.

adelante). El caso es, que la aceptación y la sumisión del gobierno Qing supuso la retirada de la simpatía de Occidente al nuevo régimen Taiping, ya que entre otras cosas, algunos de los privilegios, como los derechos sobre el Yang-tsé, en propiedad de los Taiping, solo podrían hacerse efectivos eliminando a éstos[76].

Pese a que Liu Xiu-cheng y Chen Yu-cheng consiguieron en un primer momento liberar a Nankín de la presión manchú, estos ya habían recuperado la capital de Anhui para 1861, pero a costa de notables pérdidas en Changzhou, Hangzhou y Suzhou, regiones ricas y productoras de materias primas, sin embargo, se había perdido la ideología del principio del movimiento doce años atrás, y apenas se cambiaba el estilo de vida por las zonas por las que la revolución pasaba, limitándose a obtener botines y algún refuerzo para sus ejércitos[77].

La intervención extranjera no se hizo esperar, los generales Charles Gordon y Towsens Ward apoyaron a las tropas manchúes, aunque fueron sorprendidos al inicio, eran muy superiores, especialmente en armamento. Tras la rendición de Anhui, los Taiping intentaron un movimiento sobre Shanghai, pero fueron bloqueados en 1862 por los imperiales. Empezaron a caer ciudades Taiping como Ning-po o Han-chu y pusieron bajo asedio a Nankín tras la toma de Su-chow en 1863. Un amplio destacamento fue capturado por los anglofranceses, y Gordon les prometió que salvarían su vida, pero en cuanto llegaron a manos manchúes, fueron ejecutados dejando al general Gordon en entredicho[78]. En 1864, el Rey Celestial, sin ver otra salida posible, se quitó la vida y Nankín se rindió, entre ellos Liu Xiu-cheng, con el mismísimo hijo del Rey Celeste. Se procedió a una represión durísima y sangrienta, que siguió a una casi total corrupción gubernamental, y las bellas ciudades chinas estaban reducidas a poco más que a cenizas[79].

La causa de la caída de los Taiping abre un abanico de diversas lecturas, para autores como Fairbank la causa fue desde el inicio, su incapacidad para la gestión, la economía o la estrategia y la coordinación militar, mientras que para otros, como Chesneaux y Bastid, o para Martinelli, la intervención extranjera fue más que decisiva, el equipamiento de las tropas manchúes y el apoyo logístico de los generales ingleses determinó la balanza a favor de una dinastía Qing ya sobrecargada por la guerra a Occidente y las revueltas internas.

Irónicamente, a Occidente y en particular a Inglaterra, le interesaba más tener a una dinastía distante pero postrada, que a unos revolucionarios, que aunque compartían el cristianismo y

[76] *ibíd*. Pág. 130.
[77] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 120.
[78] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 135.
[79] *Ibíd*. pág. 138.

favorecían el comercio para Occidente, eran más peligrosos que la extasiada dinastía Qing, a quien a todas luces ya tenían en las manos tras la segunda guerra del opio.

4.2 LA SEGUNDA GUERRA DEL OPIO

Los derechos adquiridos por los tratados de 1844 no habían satisfecho plenamente a los occidentales, especialmente, a Inglaterra.

La situación en Cantón tras los primeros tratados de 1844 era bastante inestable; los extranjeros estaban bastante descontentos debido a la negativa de los chinos de dejarles entrar en el recinto amurallado de Cantón. Con la promesa de abrir el recinto en 1849, Ye Ming-zhen, con el visto bueno del gobernador general del Sur, organizó a las milicias rurales para ejercer un movimiento que impidiese a los extranjeros acceder a Cantón, apoyados por los antiguos Cohong, el cual había sido desposeído de los privilegios en 1842[80].

Por otro lado, el comercio de Occidente con China no se había desarrollado en las proporciones calculadas. El tráfico del opio seguía siendo ilegal, apenas existía trato con el gobierno de Pekín, lo cual llevó a una petición de revisión de los tratados. Esto fue avalado además por la cláusula de nación privilegiada que tenía Inglaterra, ya que el tratado con Estados Unidos de 1844 estipulaba que los acuerdos internacionales se renegociaran cada 12 años, lo cual ofrecía a Inglaterra un punto de entrada factible a exigir nuevos acuerdos a China en 1854[81].

Pekín rechazó las peticiones extranjeras. El nuevo emperador, Xiangfeng era bastante contrario a los extranjeros, y bajo su mandato, el consejo y el centro de la política imperial estaban bajo el control de un organismo extraoficial conocido como "el consejo de los príncipes", que estaba caracterizado por la rivalidad, entre partidarios de la conciliación y los partidarios de la resistencia a los extranjeros, que además, encarnaban el tradicional conflicto entre chinos y manchúes, respectivamente[82].

El gobierno chino confiaba también en que, al estar Inglaterra inmersa en la guerra de Crimea de 1853, una nueva guerra sería, además de demasiado costosa, difícil de justificar ante la opinión pública británica por parte del Parlamento inglés. El incidente del Arrow[83] sería el pretexto para que el gobierno de Londres iniciase las hostilidades en 1856[84]. La guerra

[80] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* págs... 86-87.
[81] Botton, F. (coord.) *Historia mínima… op.cit., p*ág. 242.
[82] Chesneaux ,J. Y Bastid, M. *op. cit.,* págs.. 87-88.
[83] Ver pág. 30.
[84] Botton, F. (coord.) *Historia mínima… op. cit., p*ág. 242.

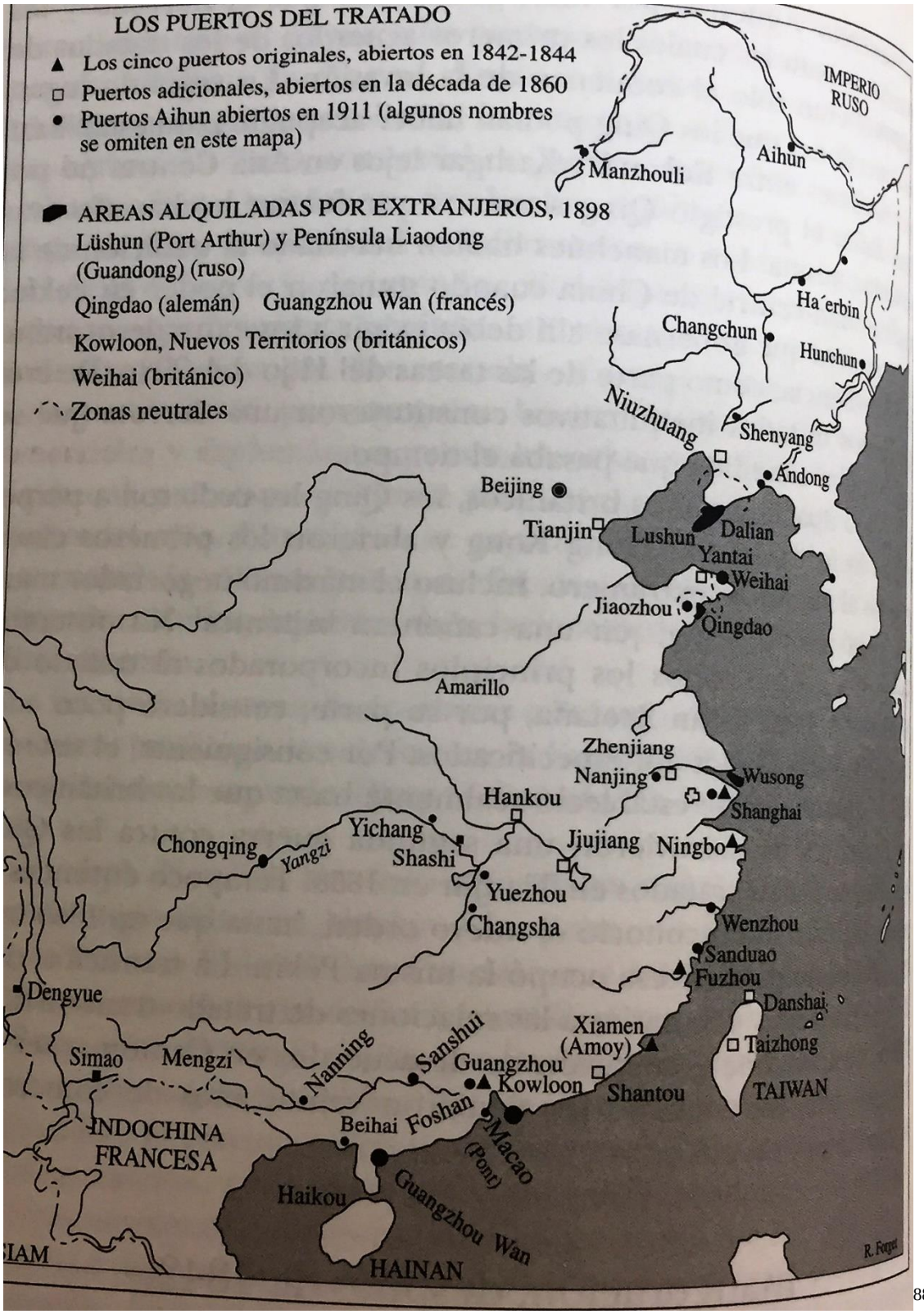
empezó en el sur, en Cantón, con un bombardeo y la toma de la ciudad en 1858 por parte de las tropas franco-inglesas, la cuales se dirigieron al norte hacía Pekín con objetivo de hacer firmar al emperador un nuevo tratado. La capital fue tomada y saqueada con facilidad por los occidentales, ayudados por los culíes chinos del sur, deseosos de ver y asistir a la derrota de sus primos del norte, (los franceses calcularon la ayuda de unos cinco mil culíes y criados[85]), incluyendo el Palacio de Verano, suponiendo la vuelta al poder del sector conciliador del gobierno, prácticamente por obligación[86].

Además de la salvación del régimen Qing, el gobierno imperial tenía miras de obtener ayuda contra los Taiping y las demás rebeliones populares que asolaban China a mediados del siglo XIX. Los tratados firmados en Tientsin y Pekín en 1858-1860 supusieron una afrenta para China aun peor que los tratados anteriores: se decretó que 1) se abrirían once nuevos puertos, entre ellos Tientsin y Hankou, 2) se admitía el acceso de los navíos occidentales a ciertas aguas interiores chinas y el derecho de los occidentales a circular por el interior del país y adquirir propiedades, 3) la legalización del opio, 4) las mercancías extranjeras podrían circular por el interior del país y estaban exentas de las tasas de circulación o "lijin", 5) tanto Francia como Inglaterra recibían una indemnización de guerra de ocho millones de taels y tenían el derecho de mandar misiones diplomáticas a Pekín[87].

Mientras tanto Rusia había aprovechado la coyuntura para ocupar extensas tierras en el Nordeste, y se confirmó mediante el tratado de Pekín la ocupación rusa de la ribera norte del Amur y de la ribera oriental del Ussuri, donde se fundó Vladivostok.

La nueva afrenta para China supuso una verdadera tensión para el gobierno de los Qing, los cuales comenzarían una etapa de modernización de su imperio.

[85] Gelber, H. *op. cit.* pág. 209.
[86] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* Pág. 89
[87] *Ibíd*. págs. 89-90.



[88]

[88] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit*., pág. 248.

5. LA MODERNIZACIÓN DEL IMPERIO CHINO

A mediados de la década de 1860, la derrota frente a Occidente garantizó que los extranjeros ayudasen a la dinastía de los Qing, por dos motivos, el primero, que obviamente ya estaba dominada, y el segundo, que la legalización del opio y los derechos sobre el Yang-tsé necesitaban de la destrucción de los Taiping para ser ejercidos. Así, mercenarios británicos y estadounidenses fueron contratados para ayudar en Shangai, los occidentales pasaron de humillar a Pekín a destruir a los rebeldes y salvar a los Qing[89].

5.1 LA RESTAURACIÓN DEL PODER CENTRAL Y LOS QING

El cambio de política de las potencias occidentales permitió a la dinastía Qing darse un respiro al final de la segunda guerra del opio, la importancia de las ventajas concedidas en los tratados de Tientsin y Pekín son las mismas que llevaron a Occidente a salvaguardar la dinastía Qing de sus amenazas interiores.

Al morir Xiangfeng en 1861, la emperatriz consorte Ci-an, y la madre del nuevo emperador, Ci-xi, se convirtieron en emperatrices viudas. Los partidarios de la conciliación, Gong y Wen-xiang, permanecieron en Pekín tras la negociación de los tratados, mientras que los partidarios de la guerra conspiraban aun con el cuerpo del emperador caliente tras su muerte; los jefes de éstos, los manchúes Cai-yuan, Duan-hua y Su-shun, promulgaron un edicto que les nombraba regentes, que habría sido válido de no ser porque Ci-xi había robado el sello imperial, sin el cual no eran válidos los edictos gubernamentales, y llegó a Pekín antes que los regentes, que iban siguiendo la lenta marcha del ataúd imperial. Se tramó un auténtico golpe de estado, acusados de alta traición, los príncipes manchúes de la familia imperial Cai-yuan y Duan-hua recibieron la orden de suicidarse en 1861, y Su-shun fue capturado y decapitado pocos días más tarde[90]. Al día siguiente se suspendieron todas las persecuciones contra los conspiradores, castigando solo a los líderes, en uso de una moderación que sería beneficiosa para la restauración Qing. Ci-xi y Ci-an serían las únicas regentes, el príncipe Gong entraba como miembro del Gran Consejo, y se nombró al nuevo reino Tongzhi (unión para la vuelta al orden)[91].

La restauración no debió nada a la energía del soberano, el cual era aún un niño demasiado débil como para ejercer su poder e influencia, y Ci-xi no estaba preparada para confrontar los asuntos imperiales ni para el manejo de los hombres, ya que no tenía experiencia de gobierno

[89] Fairbank, J. *Historia de china Siglos XIX Y XX*…, op. cit., pág. 124.
[90] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* págs. 148-149.
[91] Ibíd. Pág. 149.

de ningún tipo. Solo a partir de 1865 se atrevió a comenzar a desbancar a sus rivales en el poder, pero no sería hasta 1884, tras la muerte de Ci-an, y la desgracia del príncipe Gong, cuando se quedaría sola como autócrata.

Los que verdaderamente fueron los artífices de la Restauración fueron los altos funcionarios de la capital y las provincias; el príncipe Gong fue una de las principales figuras de este proceso. Sus negociaciones con los occidentales habían hecho de él un anglófilo partidario de la modernización del país. Fue presidente del "zongli yamen" y gran Consejero hasta 1884, conformando junto a Wen-xiang, Shen Gui-fen y Li Tang-je los altos funcionarios que aseguraron el éxito de la Restauración.

Entre los jefes provinciales, destaca la figura de Zeng Guo-fan, el encargado de la lucha contra los Taiping. Se le designó Gobernador General de las provincias Liangjiang y miembro de la Gran Secretaría, junto a éste, y con unas cualidades parecidas, podemos añadir a Zuo Zong-tang, encargado de las operaciones militares en el Yang-tsé y gobernador de Zhejiang, sería el hombre que aplastó la rebelión de los Nian y las sublevaciones musulmanas del Noroeste.

Li Hong-zhang, hábil estratega político y militar, aunque menos eminente en la Restauración que los dos anteriores, tuvo sus primeros éxitos contra los Taiping en 1853 en Anhui, con una milicia que poco más tarde se convertiría en su ejército prácticamente personal, el ejército de la Huai. Fue nombrado en 1862 gobernador del Jiangsu y Gobernador General en 1865 hasta 1870, cuando sería trasladado a Zhili[92].

La importancia de estos personajes estaría en su dominio de la burocracia china, en la administración provincial, donde la mayoría de los funcionarios eran de origen chino y no manchú. Los grandes personajes de la Restauración, como Zeng Guo-fan, tenían sus propios asistentes particulares, además de sus contactos familiares, formando una especie de clientela que aumentaba su influencia. Por lo tanto, mientras que estos jefes provinciales obedeciesen al gobierno central, las lealtades personales no serían un elemento de descomposición sino de mejora en la ejecución de la voluntad del poder imperial[93].

5.2 EL AUTORREFORZAMIENTO

En las décadas posteriores a la Restauración de los Qing, China, o más concretamente, muchas de sus personalidades influyentes, trataron de aproximarse a la adopción de la

[92] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* págs. 151-152.
[93] Ibíd. Pág. 153.

tecnología occidental, creyendo que podrían avanzar tecnológicamente sin avanzar en sus creencias confucianas[94]. El esfuerzo comenzó justo a tiempo para hacer frente al desastre general que se avecinaba, sin embargo, la evolución de China fue tan lenta que se convertiría en un blanco para las agresiones extranjeras de todo tipo. El apoyo de la Restauración y la protección occidental a la dinastía Qing, hizo, de forma buscada o intencionada, que el estado comenzase a modernizarse con la ayuda e influencia extranjera, mientras que el poder imperial seguía exhibiendo los valores antiguos.

Personalidades como la de Li Hong-zhang, Gobernador General del Tientsin entre 1870 y 1895, apoyado por su propio ejército equipado con armamento moderno, estableció una serie de relaciones diplomáticas con los occidentales con especial cautela y con una política de conciliación, y siendo su mera intervención un signo del evidente atraso en materia institucional de China; el gobierno central seguía sin ocuparse de las relaciones internacionales, y Li fue nombrado meramente para alejar estos problemas de la corte y de la capital imperial. Sus esfuerzos diplomáticos le dieron la fama de ser conocido como el Bismarck del Este[95], sin embargo aunque de indudable capacidad, no contó ni con los medios ni con el poder de Bismarck para ejercer lo que quizá pudiese haber sido una gran gestión del imperio chino.

Li tenía dos frentes clave: descubrir los secretos occidentales y convencer a otros funcionarios de la necesidad de modernizarse, convencer al aparato de poder chino de que los telégrafos, el ferrocarril y otros elementos de la tecnología occidental eran absolutamente necesarios en el desarrollo de China, señalando el problema de su imperio natal "Porque en China el modo de hacer las máquinas se basa en que los sabios comprendan los principios, mientras que los artesanos los ponen en práctica…Unos y otros no se consultan mutuamente…Pero los extranjeros son diferentes…He sabido que, cuando los sabios occidentales hacen armas, usan las matemáticas como referencia.[96]" La idea de Li de añadir la ciencia y la tecnología a los exámenes tradicionales no prosperó y la modernización de China quedó en una anécdota que unos pocos practicaban, en un ambiente y condiciones totalmente desfavorables. Mientras, la emperatriz regente no hizo absolutamente nada por animar y respaldar estas iniciativas, sino más bien todo lo contrario.

Las dificultades de China fueron de carácter intelectual y cultural; las traducciones de obras occidentales al chino eran fundamentalmente religiosas, y cuando el desarrollo de obras

[94] Fairbank, J. *China, una nueva historia…,* op. cit., pág. 266.
[95] Fairbank, J. *Historia de china Siglos XIX Y XX…*, op. cit., pág. 129.
[96] Ibíd. Pág. 131.

científicas y tecnológicas era realmente útil, su distribución era limitada y dependía totalmente de los extranjeros o de algunos funcionarios de asuntos internacionales. Los letrados chinos se oponían fervientemente a la enseñanza de disciplinas occidentales, arguyendo que toda la enseñanza occidental estaba basada en las matemáticas chinas, por lo cual poco tendrían que enseñarles. Además, esta clase erudita, cuyo poder estaba fuertemente ligado al sistema de exámenes chino, estaba recelosa de un posible cambio en la educación y por tanto en la base de su poder[97].

Aparte de las actitudes culturales, los partidarios de la modernización se encontraron con la falta de habilidad para forma empresas, y la falta del dinero necesario para ello, los únicos que tenían poder para ello eran los grandes funcionarios, obligados a hacerlo como "supervisión oficial y operación comercial"[98], lo cual suponía que muchas de las iniciativas terminaban paralizadas por la burocracia.

5.2.1. Del ziqiang al fuqiang

Como ya hemos dicho, las medidas del autorreforzamiento y del ziqiang eran usar la tecnología occidental como medio de defensa del estado nacional unido a la mejora de la relaciones con el extranjero. Entre 1865 y 1867, se realizaron cuatro grandes reformas en los arsenales: en Jiangnan, Shanghai, Nankín y Fuzhou y Tientsín. Estos arsenales serian equipados con talleres de construcción y reparación, desarrollo y construcción de buques a vapor para la flota china.

Los objetivos de China con la industrialización militar eran tanto resistir posibles nuevas revueltas internas como prepararse para los futuros conflictos con los occidentales. Era una voluntad de renacimiento nacional, no solo interno sino también externo, reflejado en el especial empeño que China puso en la construcción de su marina, con ideas de desarrollar su armamento para disuadir a los extranjeros y quizás, poder negociar en un futuro en condiciones de igualdad[99].

La economía tradicional comenzaba a desintegrarse, dando lugar a nuevos tipos de producción y permitiendo ligeras acumulaciones de capital. En el campo, los campesinos poco a poco renunciaban a fabricar ellos mismos los objetos que necesitaban. El sector textil fue el primero que cayó en el abandono, primero, por la invasión de los hilados extranjeros, y poco después por los tejidos de algodón. La producción extranjera y la ausencia de impuestos

[97] Fairbank, J. *China, una nueva historia…,* op. cit., pág. 268.
[98] Ibíd. Pág. 268.
[99] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 243.

con los nuevos tratados reducía drásticamente el precio de los productos extranjeros a la venta en China, la cual, debido a la decadencia de su producción de textil, se convirtió poco a poco en exportadora de algodón.

Otras importaciones que sustituyeron a los productos chinos fueron el hierro, el cual hizo desaparecer numerosas forjas chinas; y el petróleo, que al ser mucho más barato, comenzaba a sustituir a los aceites vegetales. Solo sobrevivían las especialidades chinas, como la porcelana, los abanicos, la pirotecnia, los aperos de labranza y algunas manufacturas de cobre y estaño[100].

El establecimiento de la industria militar sería el primer paso, el siguiente objetivo de China sería la fundación de nuevas empresas modernas menos asociadas al desarrollo militar, para pasar a la etapa del Fuqiang (riqueza y poderío), a partir de 1872, los esfuerzos dejaron de ser únicamente por parte de funcionarios, sino que negociantes, compradores y letrados comenzarían a participar para buscar sus propios beneficios. El orden de creación de estas nuevas empresas modernas dependía de los sectores tradicionales que se iban hundiendo. Esta segunda fase, se inicia con la fundación de la *"China Merchants Steam Navigation Co."* En 1872, la idea era de formar una marina mercante, con un máximo de suscriciones privadas y un mínimo de fondos públicos. A finales de año Zhu Qi-ang, un propietario de juncos, recibió de Li Hong el encargo de reclutar accionistas, la compañía compraría tres barcos, terrenos en Shangai y Tientsin e iniciaría las actividades en 1873; seis meses después dos ricos compradores, Tang Ting-shu y Xu Run tomarían la dirección de la compañía, atrayendo con sus contactos la inversión de los comerciantes cantoneses[101].

Por otro lado, durante el Fuqiang se llevaron varias innovaciones en el terreno de las comunicaciones. Pese a que China había sido reticente, especialmente ante la instalación de vías de ferrocarril, finalmente se adoptó un plan de red ferroviaria alrededor de Pekín hacía Hankou y Shanghai por el Sur, hacía Lanzhou por el Oeste y hacia el Fengtian por el Noroeste. Aunque el sector conservador intentó interrumpir su construcción, la primera vía de ferrocarril se pondría en servicio en el año 1881. El telégrafo, por su parte, se abrió camino en 1879 en China con una línea entre Tientsin y Dagu. Dos años más tarde se estableció una red de telégrafos con fines sobre todo militares, con uso ocasional de negociantes; la primera línea, abierta en 1881, unía Tientsin a Shanghai, ampliada en 1882 y 1884[102].

[100] Ibíd. Pág. 249.
[101] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.* pág. 257.
[102] Ibíd. Pág. 264.

5.3. EL FRACASO DEL AUTORREFORZAMIENTO

Las actitudes tradicionales no hicieron más que obstaculizar la modernización de China y, aunque hubo creación de empresas y un intento de una modernización tanto tecnológica como económicamente hablando, no se logró poner en marcha un crecimiento industrial sostenido por la reinversión de capitales[103].

La industrialización de China fue, a todos los efectos, un fracaso. A pesar de los proyectos que se habían formado, las empresas no habían hecho más que modestos progresos y prácticamente no podían competir con las extranjeras. La industrialización no contó con el favor de la corte imperial y en concreto de la emperatriz Ci-xi, cuyo único propósito era afianzar su poder y el del gobierno manchú y mantener la cultura china[104].

El conservadurismo dominante era incompatible con la necesaria modernización de China. Las clases dominantes se oponían a la reforma, ya que la tradición y su estudio era la fuente de su poder; la corte imperial estaba demasiado ocupada afianzando su propio poder, y alcanzar la potente industria y tecnología occidental suponía una reforma más profunda en cuanto a legislación, política, técnicas de trabajo, etc., -como hizo Japón- a lo que China, encerrada en su orgullo, no parecía dispuesta. En Japón, por el contrario, la humillante derrota ante EE.UU en 1853 y las posteriores concesiones a diversos países occidentales, condujeron a un proceso de asimilación de la fuerza de Occidente y de modernización desde arriba, es decir, impulsado por el propio régimen imperial. Desde 1868 hasta 1880, Japón vivió un proceso de desarrollo interno estableciendo un Estado siguiendo el modelo occidental, con una monarquía parlamentaria; creándose una escuela militar y diversos arsenales; y enviando misiones a países occidentales con el objetivo de importar, por un lado, sus instituciones, modelos económicos y jurídicos, y, por otro, profesionales de diversos ámbitos que impulsasen el desarrollo japonés. Ya hacía 1880, Japón se había convertido en un Estado moderno, con un potente aparato político y burocrático. Había abandonado las herencias de la tradición de sus vecinos chinos, cambiándolas por las prácticas de aquéllos que tan recientemente le habían derrotado; estando, al contrario que China, preparado para hacer frente a Occidente y en condiciones de situarse como una potencia colonizadora y no como un país colonizado[105].

[103] Fairbank, J. *China, una nueva historia…, op. cit*., pág. 269.
[104] Gelber, H. *op. cit.,* pág. 222.
[105] Melba E. Falck R. "La apertura de China y Japón en el siglo XIX", *México y la cuenca del Pacífico.* 2004, Nº 25 Vol. 7, pp-18-29.

La aceptación por parte de China de los medios occidentales fue solo a medias, lo que se tradujo en un fracaso; por ejemplo, la construcción de la marina moderna de China se vio afectada por el desvío de fondos públicos a la construcción del nuevo palacio de verano, resultando la marina un total fracaso; debido a las antiguas ostentaciones y costumbres imperiales, los chinos se encontraron guerreando con Japón usando granadas rellenas de arena en vez de pólvora[106].

La guerra chino-japonesa de 1894-1895 fue la encargada de exterminar la ideología del autorreforzamiento. Aunque todo parecía favorable a China debido a tamaño y a efectivos, esta seguía siendo un gigante con pies de barro; solo llevó a la guerra la marina y el ejército del Norte, prescindiendo de los ejércitos del Sur y de la China Central. Japón entró en Corea, con la excusa de detener a los rebeldes coreanos, y fácilmente derrotaron al ejército chino y hundieron su flota con suma facilidad. Con la firma del posterior tratado de Shimonoseki, el cual establecía que: 1) China perdería la soberanía sobre Corea, Taiwan, la isla pescadores, el archipiélago Ryu-Kyu y la península de Liodong, 2) la apertura obligada al comercio de las ciudades de Shashi, Chingqing, Suzhou y Hangzhou, 3) una indemnización de 200 millones de taels[107], aunque la derrota contra Japón fue el final tras largos años de decadencia.

6. EL HUNDIMIENTO DE UN GIGANTE

La hostilidad popular hacia el abuso de los tratados occidentales provocaron numerosos conflictos entre 1860 y 1885 no hicieron más que agravar las tensiones con Occidente y poner a China al borde del precipicio. La ampliación territorial de la concesión hecha a Francia sería uno de los focos de hostilidad por parte de los chinos, ya que Francia pretendía realizar una carretera a través de una pagoda y un cementerio pertenecientes al gremio de Ningbo, lo cual llevó a una pequeña rebelión en contra de los extranjeros, quemando distintos edificios franceses, haciendo que China tuviese que pagar una indemnización por los agravios cometidos.

Pero los abusos occidentales no era lo único contra lo que reaccionaba la población china, la actividad de los misioneros fue otro de los focos de malestar de la población nativa, y la hostilidad alcanzó cotas no vistas desde el siglo XVII. Al antiguo antagonismo entre letrados confucianos y misioneros, se añadió el factor de la humillación que China estaba sufriendo como nación, lo cual se manifestaba en el triunfalismo eclesiástico tan evidente en los misioneros cristianos en China en 1860. Incluso los gestos más desinteresados agravaban la

[106] *Ibíd,* pág. 224.
[107] Martín, J.J. *op. cit.,* pág. 51.

situación, ya que no solo era la religión de los invasores, sino que también había sido la religión de los rebeldes Taiping, los cuales habían causado un gran daño a China.

La catedral católica de Tianjin y los rituales cristianos, extraños para la población china, suscitaban desconfianza extrema, llegándose hasta la creación de una propaganda mediante carteles y folletos, algunos incluso ridículos, como los que se propagaban en época de los Ming sobre las supuestas costumbres portuguesas de hervir niños para comérselos[108]. En 1860, corrían los rumores de que los orfanatos compraban niños chinos para realizar ungüentos con sus ojos y corazones, y llegó a existir toda una literatura que describía orgías de sacerdotes, monjas y conversos[109].

En este clima de hostilidad, los incidentes eran más que habituales, los cuales solían presentar unas características similares. Se atacaba a los misioneros, orfanatos, normalmente por una muchedumbre que se reunía de improviso, inspirados por algunos letrados confucianos, y las autoridades locales no hicieron realmente nada por evitar estos ataques esporádicos, aunque por lo firmado en los tratados, debían ayudar y proteger a los misioneros[110].

Los incidentes tuvieron como consecuencia una numerosa cantidad de indemnizaciones a los gobiernos occidentales[111], lo cual significa que la catástrofe de Tientsin no fue un hecho aislado. En Tientsin, la tensión había ido en aumento desde la firma de los tratados; se propuso al cónsul de Francia para una investigación con el fin de poder poner fin a los desagradables incidentes que involucraban a las misiones[112]. En cierto juicio donde unos chinos fueron acusados de raptar a unos niños, bajo tortura, uno de ellos confesó que habían vendido niños al orfanato de la misión; aunque se demostró que era falso, el cónsul francés irrumpió en el despacho del delegado y disparó contra la muchedumbre, murieron varias monjas y sacerdotes y cuatro iglesias protestantes fueron saqueadas; China se vio forzada a pedir disculpas a París y a pagar de nuevo una indemnización[113].

La crisis de Tientsin era un ejemplo de lo dificultosa que resultaba la policía para la corte china a finales del siglo XIX, una represión demasiado débil suponía enfadar a las potencias occidentales, en contra de la política de conciliación que estaban realizando, y unas represiones fuertes supondrían una enemistad con la opinión pública, cosa que no le convenía tras sus esfuerzos en detener las ultimas revoluciones.

---

[108] Gelber, H. *op. cit.* pág. 229.
[109] *Ibíd.,* pág. 229.
[110] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 218.
[111] Unos 400000 taels entre 1862 y 1869.
[112] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 218.
[113] Gelber, H. *op. cit.* ,pág. 230.

6.1. CHINA EN EL PANORAMA INTERNACIONAL

Estados Unidos había obtenido California en 1848, y Japón se acercaba peligrosamente, ocupando las islas Ryu-Kyu 1879, Formosa en 1895 y ocuparía Corea en 1910. Rusia había iniciado la expansión por Asia central, aunque sus buques dependían del carbón occidental y seguía siendo débil en el Pacífico; para desesperación de China, en 1890 se alió con Francia, y el ferrocarril siberiano fue financiado por préstamos franceses. China fomentó la emigración a Mongolia y a Manchuria como respuesta a la amenaza rusa. Pero lo peor estaría por llegar.

6.1.1. La guerra Franco-China

Esta guerra se sitúa en un marco de presiones contra China y sus alrededores, incluyendo Taiwan y Corea, el progreso de las usurpaciones territoriales no solo significan un fracaso de la conciliación, sino que también representaban una amenaza de la propia sociedad china al gobierno imperial, como hemos visto anteriormente, las hostilidades eran frecuentes y el gobierno manchú era reacio a aplicar medidas drásticas por la inestable situación social.

En este contexto, el partido intransigente encontró un medio para su activación y su intrusión de nuevo en la política china; encarnados por el grupo qingliu, alcanzó una gran influencia en la Corte hacia 1880, y cuando Francia atacaría Tonkín en 1883, ya tendrán la suficiente influencia como para imponer una política de firmeza en las decisiones imperiales.

Vietnam había sido uno de los países tributarios de China más antiguos, y a pesar de la cláusula de 1874 impuesta por Francia requería la ruptura de los lazos entre ambos países, Tu-Duc, emperador de Annam, solicitó en 1879 la ayuda contra unos bandidos, y en 1881 seguía enviando tributos a China. En 1882 Rivière ocupó Hanoi, pero fue asesinado por los Banderas Negras[114] en 1883. China decidió intervenir en la defensa de Tonkín y enviaron contingentes en 1882.

Por su lado Li Hong-zhang, no estaba interesado en una nueva guerra contra Francia, y asumió personalmente las negociaciones con Francia, firmando en 1882 con el diplomático francés Bourée el reparto de Tonkín en dos zonas, una bajo influencia de China, y otra francesa. Tras la desautorización de Bourée en 1882 por París, Li intentó la conciliación por todos los medios posibles, en 1884, se acordó un convenio con Fournier, por el que China debía retirar las tropas, pero finalmente se precipitó la guerra entre ambos países[115]. El grupo qingliu uso su influencia para denunciar el tratado entre Li y Fournier, y consiguieron que el

[114] Los Banderas Negras era un grupo chino cuyo líder, Liu Yong-fu estuvo bajo influencia de los Taiping, y estaban apoyados por el gobierno vietnamita.
[115] Chesneaux ,J. Y Bastid, M. *op. cit.,* pág. 223.

cuartel general del gobernador del Yunnan fuera transferido a territorio vietnamita, lo que provocó que los Banderas Negras, una amenaza para Francia, acudieran a Vietnam en masa en 1884. La política interior china estaba usando el conflicto con Francia para afianzar el poder entre las facciones, Ci-Xi aprovechó la coyuntura para despojar al príncipe Gong, partidario de la moderación, de su poder, reforzando el sector intransigente con occidente, y provocando los cambios anteriores, a lo que Francia, violado el acuerdo mediado entre Li y Fournier, decidió abrir fuego sobre Fuzhou, destruyendo la flota que China estaba allí construyendo[116].

Li se negó a poner su ejército a disposición de China, y en 1885, la guerra se extendió por todo el sur del imperio; Taiwan fue bloqueada por la marina de Courbet, el cual ocupaba también las islas Pescadores y había declarado el arroz contrabando de guerra. Aunque Francia sufrió algunos reveses, naturalmente salió victoriosa, y un nuevo tratado de Tientsin de 1885 consagró la renuncia de China a cualquier derecho sobre Vietnam, que pasaría a ser protectorado francés, aunque no todo terminaría aquí para China.

6.1.2. La derrota definitiva

Tras la aprobación en 1889 de la Constitución Meiji, Japón decidió que debía proteger sus intereses y sus fuentes de materias primas frente al poder ruso, para ello Corea era la clave. Corea hacía tiempo que buscaba ayuda para su independencia de China. El punto crítico fue debido a la petición de ayuda del gobierno coreano a Pekín, que envió tropas chinas a Corea; Japón, al tanto de este movimiento, envió un contingente también. China alegó que sus tropas estaban allí ayudando a su estado tributario, mientras que Japón alegó que defendía la independencia de Corea, la cual para Japón era clave en su situación en el Pacífico.

Las hostilidades empezaron a finales de julio de 1984, y China pagaría el precio de su orgullo y de su complejo de superioridad al no querer aceptar a Occidente. Para sorpresa de algunos (no tanto para otros como Li Hong-zhang) Japón derrotó con facilidad a la flota y al ejército chinos en el Mar Amarillo y en Pyongyang respectivamente[117]. Japón tomó Port Arthur y en 1895 ocuparían Shandong, y tal fue la magnitud de la derrota, que Li tuvo que pedir ayuda a las potencias occidentales. Rusia y Gran Bretaña presionaron a Tokio para que cesase en el ataque, y los japoneses aceptaron únicamente sobre la base de la derrota sin condiciones de China, firmando como consecuencia de ello el tratado de Shimonoseki, que hemos visto anteriormente.

[116] Chesneaux, J. Y Bastid, M. *op. cit.,* págs. 223-224.
[117] Gelber, H. *op. cit.,* pág. 235.

Japón se acababa de convertir tanto en una gran potencia, como en una amenaza, primero para China, después para Rusia y para las demás potencias occidentales. Port Arthur era un enclave fundamental en los intereses rusos, lo cual llevó a estos a aliarse con Alemania y Francia; que, aunque no estaban interesados en Manchuria, buscaban una alianza con Rusia. Como consecuencia de la adquisición rusa de Port Arthur, el transiberiano ruso pasaría a través de Manchuria hasta Vladivostok y Rusia también se hizo con la península de Liaotung. Los británicos instalaron una base en Weihaiwaei y firmaron un tratado de no interferencia en sus respectivas zonas de influencia; Alemania, por su parte, se apoderó de Qingdao aprovechando el pretexto de unos asesinatos de misioneros.

En 1895 el atraso militar y tecnológico de China era algo tan evidente que nadie podía negar. La noticia de que Li Hong había firmado el tratado de Shimonoseki había causado un gran impacto entre los sabios clasicistas que se presentaban a los exámenes del funcionariado, y entre estos surgió uno, Kang Yu-wei, que encabezaría un intento de modernizar de una vez por todas China.

6.2. KANG YU-WEI Y LA REFORMA DE LOS 100 DÍAS

La protesta de los candidatos ante el tratado de Shimonoseki rápidamente se extendió por China, hasta el punto de que Kang Yu-wei recogió la firma de más de un millar de candidatos al examen para presentar una petición conjunta, un manifiesto reformista para modernizar el país acorde al modelo occidental. Entre los asuntos más importantes que incluía la petición, que llegó a medir dos kilómetros de papel extendido[118], estaban el rechazo al tratado de paz, reformas inmediatas en lo concerniente al saber moderno, mejorar el entrenamiento del ejército y nuevas leyes. Kang Yu-wei era un intelectual de formación clásica, pero que había recibido debido a su trato con extranjeros en Cantón, una serie de nuevas nociones. Viajó frecuentemente a Japón, donde realizó diversos estudios bajo el amparo japonés o estadounidense, y había experimentado la idea de la monarquía constitucional de cerca.

Las peticiones de Yu-wei en otro tiempo se habrían considerado una traición contra el imperio, ion embargo Kuang-su, aunque en un principio no lo escuchó en 1895, tampoco lo castigó, de modo que Yu-wei continuó con su idea de reformismo de China mediante la difusión de su ideal; fundó un diario, titulado Chong Wei Ki Che (Crónicas chinas y extranjeras), consiguiendo una tirada de más de 20000 ejemplares[119]. Finalmente, en la primavera de 1898, Kuang-su decidió conceder una audiencia a Yu-wei, esperando

[118] Martín, J.J. *op. cit.,* pág. 52.
[119] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 23.

convencerse de que lo que quería realizar era necesario. Así comenzaría la reforma de los 100 días, cuando Kang Yu-wei, Tan Che-tong, Yang Jui, Liu Kuang-ti y Li Chu fueron nombrados miembros del Kiun Ki Chu, o gran consejo de la corona.

Fueron abolidos los exámenes para funcionarios y el estudio de obras clásicas de Confucio, sustituyéndolos por cursos modernos de instrucción, se fundó una universidad, al modelo de las inglesas y americanas. Se abolió el cuerpo de guardias imperiales más conocido como el Cuerpo del Estandarte Verde, se creó un banco nacional chino y una administración para el control del ferrocarril y de la agricultura industria y comercio. Se revisaron las ordenanzas jurídicas, sustituidas por una organización moderna, del tipo británica. Se decretó la libertad plena de prensa y la posibilidad de dirigirse al emperador sin pasar por trámites burocráticos, entre otras reformas[120].

El problema radicaría en la poca consideración del emperador al sector conservador, y especialmente a Ci-xi, la emperatriz viuda, que tan hábilmente se había mantenido en el poder hasta el momento. Contando con un número enorme de contactos, y todo el sector conservador a su lado, se propuso mantener el poder por medio de Yong Lu, comandante jefe del ejército, que ella misma había designado. Yong Lu debía usar a Yuan Che-kai, comandante del ejército de Tientsin para capturar al emperador Kuang-su, el cual se dirigía allí a pasar revisión a las tropas. Tras enterarse del complot, Kang Yu-wei trató de negociar con Yuan Che-kai, el cual avisó a la emperatriz del fallo en el plan, provocando que Ci-xi detuviese al emperador en la propia capital y confinándolo en la isla de Los Inmortales, mientras anunciaba la indisposición del emperador, comenzaría a revocar las reformas.

Aquí comenzaría una de las etapas más negras de la historia de China, Ci-xi ordenó la detención y ejecución de cualquiera que tuviese algo que ver con el movimiento reformista, solo Kang Yu-wei y Linag Ki-chao sobrevivieron, exiliándose. Centenares de intelectuales fueron ejecutados; todo el que contribuía o capturaba a uno de estos enemigos de la patria era recompensado en metálico o con ascensos en la burocracia[121]. Mientras tanto, la reacción occidental a la desaparición de Kuang-su no hizo más que enfurecer a la emperatriz y engrandecer sus ansias de revancha contra los extranjeros, revocó todas las reformas anteriores, pero esta etapa negra no había hecho más que comenzar.

[120] *Ibíd.,* pág. 238.
[121] Martinelli ,F. *Historia de China vol. II…, op.cit.,*pág. 241.

6.3. LA REBELIÓN DE LOS BÓXERS

Al noroeste de Shangdong, la población se había vuelto tan pobre que la nobleza no vivía en las aldeas, el bandolerismo se había convertido en lo habitual, provocando conflictos entre estas mismas aldeas, signo inequívoco de que los Qing estaban perdiendo poco a poco el control en sus territorios[122]. Shandong se había convertido en una esfera de influencia los misioneros alemanes acrecentando un sentimiento anticristiano que, como ya hemos leído, venía de muchos años atrás. Las revueltas antimisioneras provocaban el pago a los occidentales de multas cuantiosas y la represión del funcionariado, provocó que los campesinos comenzasen a organizarse en sociedades secretas.

Una de estas sociedades nació de la combinación de las tradiciones campesinas del Shandong noroeste, la de la práctica del boxeo y de la posesión espiritual o chamanismo. Los Bóxers del Espíritu o Bóxers Unidos de la Rectitud, unieron estos dos elementos, realizando rituales mediante los cuales entraban en trance, tras lo cual emergían preparados para el combate, bajo la premisa de "apoya a los Qing, destruye a los extranjeros". Según algunos autores como Gelber, los bóxers eran una mera derivación de la antigua Sociedad del Loto Blanco[123], pero no habría tenido una premisa en pro de la dinastía Qing, sino que era pro Ming y antimanchú. Martinelli especula con que tal vez fueron primordialmente anarquistas[124], por su forma de entender la sociedad como un conjunto de personas libres apartadas de toda disciplina y toda ley.

En cualquier caso Ci-xi estaba perfectamente al corriente de la existencia de esta secta y de sus pretensiones, ya que en 1899 se había nombrado a Yuan Shikai gobernador de la zona de Shandong con intención de derrotar y eliminar el movimiento[125]. Sin embargo, con el tiempo la emperatriz pareció darse cuenta de la posible utilidad de los bóxers, y queriendo usarlos a su favor, envió una orden a los gobernadores provinciales; cada vez que hubiese un desacuerdo con una potencia extranjera, la palabra paz no podría salir de boca de los chinos, a partir de ahora, los chinos estarían dispuestos a correr el riesgo de la guerra en cuestiones de honor para el imperio, usando la fuerza si era necesario[126]. Los bóxers habían iniciado su marcha hacia Pekín, saqueando iglesias, apoderándose de líneas de ferrocarriles e iniciando una matanza de cristianos, tanto extranjeros como chinos conversos, además del ataque a las propiedades de los extranjeros occidentales. Con la llegada de los bóxers a Pekín, Ci-xi se

[122] Fairbank, J. *China, una nueva historia…,* op. cit., pág. 281.
[123] Gelber, H. *op. cit.* pág. 239.
[124] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op.cit.,* pág. 245.
[125] Gelber ,H. *op. cit.* pág. 240.
[126] Martinelli ,F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,* pág. 246.

quitó la careta y recibió en audiencia a sus líderes, les ordeno destruir todo lo concerniente a los extranjeros y sus propiedades[127]. Las casas de los chinos conversos fueron asaltadas y se desencadenó un odio xenófobo como nunca antes se había conocido en China, se torturó y descuartizó a chinos conversos en plena calle, se destruyeron propiedades extranjeras, entre ellas numerosas tiendas, barcos, bancos, y se forzó a los extranjeros y a chinos huir a las concesiones occidentales, protegidas por unas pocas unidades de sus respectivos ejércitos.

El 20 de junio Ci-xi mandaba un ultimátum a las legaciones, o abandonaban el país en 24 horas, o la autoridad imperial no podría garantizar su seguridad y la de sus ciudadanos, las potencias occidentales se tomaron esto como una declaración de guerra y tomaron posiciones inmediatamente para defender sus intereses. Rusia ya había enviado un contingente de 175000 hombres a Manchuria "para defender sus posesiones de los Bóxers", consiguiendo, a su vez, reivindicar el territorio[128].

La situación se descontroló cuando el embajador alemán von Ketteler, descuidado, salió de su legación con intención de llegar al palacio de la emperatriz con intención de negociar el plazo de 24 horas para retirarse del país, fue asesinado por la muchedumbre. El emperador Guillerno II montó en cólera y exigió un castigo ejemplar y una venganza mediante una fuerza conjunta de las tropas internacionales bajo el mando de su mariscal de campo Alfred von Waldersee.

Los bóxers y las tropas imperiales tuvieron que hacer frente, primero a un contingente de 8000 japoneses, 4800 rusos, 3000 británicos, 2100 estadounidenses, 800 franceses y algunos italianos y austriacos[129], que se adelantaron a la fuerza internacional liderada por Alemania, la cual llegó unas semanas más tarde a Pekín. Pese a la inferioridad de los bóxers, estos lograron detener durante algunos días a los occidentales a las afueras de Pei-chang, pero el 13 de agosto de 1900 las fuerzas occidentales se presentaron ante Pekín provocando la huida de Ci-xi a Sian. La capital imperial de nuevo conoció otra ola de violencia, siendo saqueada salvajemente por los soldados occidentales, que bajo testimonios de algunos historiadores como Tsui Chi o el escritor inglés Putnam Weale, los ejércitos occidentales robaron, saquearon, violaron y provocaron una destrucción aun mayor que la que habían realizado los bóxers[130].

[127] ibíd. Pág. 249.
[128] Gelber, H. *op. cit.*, pág. 240.
[129] *ibíd*. , pág. 241.
[130] Martinelli, F. *Historia de China vol. II…, op. cit.,p*ág. 252.

La corte imperial tuvo que aceptar las cláusulas que le fueron impuestas, se designó una vez más a Li Hong-zhang como negociador de la paz bajo los siguientes términos: 1) una indemnización de 450 millones de taels a pagar en 39 años por los daños causados, 2) la admisión de guarniciones extranjeras en Tientsin, Pekín y a lo largo del ferrocarril 3) la ejecución de todos los culpables del suceso, 4) la creación de un barrio para las misiones más grande y más seguro en Pekín; Rusia mantendría sus tropas en Manchuria ambicionando el control de Port Arthur, además de pedir concesiones en Corea, lo cual desencadenaría un futuro conflicto con Japón en 1904.

Tras el suceso de los bóxers, la monarquía estaba gravemente dañada, los disturbios e incidentes en las zonas fronterizas eran habituales y estaban fuera del control del gobierno chino, se comenzaban a oír comentarios despectivos en público contra la dinastía, algo que hace 30 años era impensable; Ci-xi, en un desesperado intento por salvar de nuevo su poder y el de su dinastía, comenzó a instaurar ciertas reformas, entre ellas consentir el matrimonio mixto entre manchúes y chinos, la creación de nuevos ministerios y la abolición del sistema de exámenes con reformas en la enseñanza[131], lo cual fue insuficiente y demasiado tarde; en 1908, con la muerte de la vieja emperatriz, se produjo la caída del poder en un emperador incapaz de tan solo 3 años de edad, que poco podía hacer contra la nueva población urbana y revolucionaria que exigía un nuevo gobierno y desarrollo en su país.

7. CONCLUSIONES

El inicio del siglo XIX chino se caracteriza por la ampliación del territorio chino y la pacificación del mismo durante el gobierno de los Qing. Sin embargo, la pacificación trajo consigo dos grandes consecuencias, el crecimiento de la población y el aumento progresivo de la producción y del comercio, interior en principio y exterior más tarde, pese a la oposición del régimen imperial. Los funcionarios y el gobierno no favorecían en nada los nuevos actividades capitalistas, y el gran número de mano de obra barata en el país era una piedra enorme en el camino de la inversión en la modernización económica.

La alta densidad de población provocó una competencia por los recursos entre las clases más bajas de la población, que apenas afectó a la nobleza o al funcionariado chino. Los conflictos más significativos, hasta la intervención extranjera, se produjeron en forma de la Rebelión del Loto Blanco y el conflicto con Kokand. El Loto Blanco se explica por la desesperación del campesinado debido a su situación límite de pobreza, además de por la extensión de la

[131] Gelber, H. *op. cit.,* pág. 248.

corrupción en el funcionariado y el gobierno imperial. Esto dificultó parar la revolución a tiempo, ya que el ejército chino no disponía de los medios para detener a los rebeldes, y no fue hasta el cambio de emperador cuando se consiguió detenerla.

Por otra parte, Kokand fue una demostración a China, por un lado, de que la economía necesitaba cambios, no solo en Kokand, sino a gran escala y, por otro lado, de que su poder militar no era tan grande y concluyente como se pensaba; aun así China resolvió el conflicto haciendo las concesiones a Kokand. Aunque China era superior a Kokand, prefirió mantener el poder y la estabilidad a cambio de unas pequeñas concesiones, sentando un precedente importante, ya que subestimando a Gran Bretaña, intentó hacer lo mismo con ella unos años después.

La política de cierre China frente al exterior no se explica solo ni sobre todo por la xenofobia o el miedo a las presencias extranjeras en China. China sabía que tanto económica como tecnológicamente era inferior a Inglaterra; el sistema de Cantón era el medio que tenía China para proteger su economía frente a la entrada de productos extranjeros, ya que los occidentales producían mucho más barato y de forma mucho más amplia, lo cual llevó a los chinos a imponer un sistema férreo de control a través de los Hong, consiguiendo así un superávit económico a través de las exportaciones a los extranjeros. Sin embargo, Inglaterra dio pronto con una mercancía que los chinos no podían evitar consumir, el opio.

El comercio y la entrada de opio en China aumentó en 960 toneladas en tan solo 15 años[132], y la adicción llegó a ser un problema nacional, no por temas de salud pública, sino porque China comenzaba a tener déficit comercial, debido a la salida de plata para pagar el opio. Inglaterra ya estaba consiguiendo lo que pretendía, y era obtener beneficios económicos del comercio con China, por lo que el decreto de prohibición del comercio de la única mercancía que hacía ganar dinero a los ingleses se convirtió en un problema que les sirvió para comenzar la colonización de China.

La situación que dejaba la derrota, tanto en la primera como en la segunda guerra del opio, sí que era ya de xenofobia y odio hacia el extranjero, China había sido derrotada por lo más bajo de la escala confuciana, unos mercaderes. Pero además China entendió tarde que no trataba con unos mercaderes cualesquiera, sino con la potencia dominante de Europa. El orgullo y la xenofobia, aun mezclado con el problema del opio, arrastrarían el conflicto aún más en el

[132] Chesneaux J. Y Bastid M. *op. cit.,* pág. 59

tiempo, dejando a China y más en concreto a la dinastía Qing en una mala posición tras la segunda guerra del opio, y a punto de perder su soberanía por causa de unos rebeldes. En este punto, el camino que tomó China divergió del de Japón. Mientras que los japoneses tuvieron una revolución y un cambio de gobierno tras el conflicto con Estados Unidos, China, aunque sí tuvo una revolución, no tuvo un cambio de gobierno. ¿Hubiese seguido el mismo camino China sin una Inglaterra que la salvase de la revolución Taiping? Los Taiping luchaban por una modernización del país y grandes cambios, incluso otorgando grandes derechos a las mujeres. Aunque algunos autores achacan su caída a la mala organización, no cabe duda que la intervención anglo-francesa fue determinante, ya que la dinastía Qing estaba exhausta tras dos fracasos bélicos.

Las clases dominantes en China, tanto la dinastía imperial como el funcionariado, sabían que aceptar la modernización suponía perder su poder, las bases intelectuales occidentales que debían asumir eran distintas a las tradicionales chinas; y ello suponía desequilibrar la fuente de su poder, cambiar todo el sistema de exámenes y funcionariado, a lo que, por supuesto, no estaban dispuestas. El conservadurismo tanto dinástico como del sistema de funcionarios evitó que las medidas del autorreforzamiento tuviesen éxito alguno. No hubo apoyo del gobierno, y para la industrialización todo eran trabas, impuestos y protocolos. Mientras que la industrialización del país fracasaba, el gobierno desviaba fondos para el gasto suntuario (como la construcción del nuevo palacio).

Tras la derrota frente a Japón, China vio claramente que necesitaba un cambio, y aunque el emperador Kuang-su estuvo dispuesto a ello, la figura de Ci-xi, y su sed tanto de poder como de venganza, no solo hizo que las nuevas medidas fracasaran sino que, en un desesperado intento de expulsar a los extranjeros, promovió la revolución de los Bóxers. Ello provocó, por un lado, una nueva derrota frente a las potencias occidentales y, por otro, la desobediencia de sus propios gobernadores, los cuales se negaron a intervenir con sus ejércitos frente a las potencias occidentales. Finalmente, conduciría a la propia destrucción de la dinastía, que vendría poco después provocada por los continuos fracasos de una emperatriz que pretendía dejar en el poder a un niño de 3 años de edad, frente a una población, sobre todo la urbana, en la que los ideales y las influencias occidentales habían ido calando tras más de 60 años de contacto.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Botton, F. (coord.) *Historia mínima de China*. 1ª Ed. México: El Colegio de México, 2011.
- Buckley, P. *Historia de China.* 1ª Ed. Madrid: La esfera de los libros, 2009.
- Chesneaux, J. Y Bastid, M. *China, De las guerras del opio a la guerra franco-china 1840-1885*. 1ª Ed. Barcelona: Vicens-Vives, 1972.
- Fairbank, J. *Historia de China Siglos XIX Y XX*. Madrid; Alianza Editorial, 1990.
- Fairbank, J. *China, una nueva historia*. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1996.
- Gelber, H. *El dragón y los demonios extranjeros, China y el mundo a lo largo de la historia.* 1ª Ed. Barcelona: RBA libros, 2008.
- Goetz, H. *Historia de la India*. Bilbao: Ediciones Moretón, 1968.
- Kiernan, V. "Los orígenes de la revolución china", *Revista internacional de sociología*. 1952, Nº 30, Vol. 10, pp. 315-338.
- Martín, J.J. *La influencia del pensamiento occidental y el papel de la traducción en el período de la nueva cultura en China*. Granada: Universidad de Granada, 2002.
- Martinelli, F. *Historia de China vol. I y II.* Barcelona: Editorial De Vecchi, 1974.
- Martínez, D. *La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840-1870.* Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2007.
- Melba E., Falck R. "La apertura de China y Japón en el siglo XIX," *México y la cuenca del Pacífico.* 2004, Nº 25 Vol. 7, pp-18-29.
- Obery, R. *The times complete history of the world*. 9ª Ed. Londres: Times Books, 2015.
- Santander, M. "Occidente y la caída de la dinastía Qing: del imperio a la república de China". *Gerónimo de Uztariz*. 2009, Nº 25, pp. 27-46.

- Torres, V. “China pasado y presente: similitudes entre dos modelos de modernización”. *Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, Memorias del XIII Congreso Internacional de ALADAA.* 2011